



Ciencias Sociales
Universidad de la República
URUGUAY



Ciencia Política
Facultad de Ciencias Sociales
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Monografía de Grado Licenciatura en Ciencias Políticas

Puentes que generan brechas

Un estudio acerca del uso político de las redes sociales
y su relación con la polarización política

Rodrigo Lima Faliveni

Tutor: Dr. Daniel Chasquetti

2021

ÍNDICE

Introducción	4
La Polarización Política	9
Un concepto difícil	10
La polarización y los estudios de la democracia	12
Las causas de la polarización	15
Las redes sociales ayer y hoy	18
El funcionamiento de las redes sociales: Algoritmos y filtros.....	19
Las redes y la polarización.....	24
Una nueva idea en la ciencia política.....	27
El lado oscuro de las redes sociales.....	27
¿Más redes más polarización?.....	29
El porqué de las diferencias	32
Metodología.....	34
Midiendo la polarización	34
Un indicador para el uso político de las redes sociales	36
Selección de los casos de estudio	38
Resultados	42
La polarización de la sociedad y el uso político de las redes sociales	42
Observando los resultados bajo la lupa de la teoría	45
Conclusiones.....	49
Bibliografía.....	53

INTRODUCCIÓN

La aparición y posterior explosión de las redes sociales a inicios del siglo XXI, ha sido y continúa siendo uno de los aspectos más importantes para fenómenos de gran relevancia como la globalización. Hoy en día, con Facebook, Twitter, Google y YouTube a la cabeza, se estima que las redes sociales reciben a diario aproximadamente al 45% de la población mundial como sus usuarios, esto es 3.500 millones de personas por día, entre los cuales las nuevas generaciones ocupan la mayor parte de esta cantidad (Datareportal, 2021). La importancia e influencia de estas en la sociedad resulta entonces descomunal.

Por lo tanto, no es ninguna exageración decir que desde el 2003 en adelante, año en el que surgirían las redes sociales tal como las conocemos hoy día, se inauguraría una nueva etapa de profundos cambios para las sociedades desarrolladas del siglo XXI. Su amplia difusión e impacto, ha producido una vasta cantidad de transformaciones a nivel económico, social, cultural, psicológico, político, etc., que han moldeado, tanto a nivel individual como colectivo, a la humanidad. Sin embargo, el impacto de las redes en las sociedades contemporáneas está lejos de ser un hecho conocido perfectamente. Actualmente, dado el dinamismo de las mismas y la cantidad de áreas que abarcan, seguimos experimentando los cambios producidos a raíz de su surgimiento hace casi dos décadas y apenas hemos comenzado a estudiar y desentrañar los efectos secundarios.

Dentro de las áreas donde las redes sociales han generado serias transformaciones se encuentra, como se mencionó, el área política. Los cambios surgidos a nivel político varían significativamente, modificaciones en torno a la implementación de políticas y en concreto a la comunicación de las mismas, el uso de las redes y el Big Data para el desarrollo de políticas y las campañas electorales, la expansión de su uso en organismos de gobierno y su implicancia en formas de organización del Estado, entre otras cosas. Tal es el impacto, que actualmente, parece ser muy difícil concebir la política sin tener en cuenta a las redes sociales, en tanto instrumentos, herramientas o sus propios efectos sobre la sociedad. Esta situación, ha abierto un nuevo campo en el estudio de la ciencia

política relativo al funcionamiento de las redes sociales, su impacto y los problemas y oportunidades que generan.

Dado este panorama, resulta imperativo para la ciencia política construir un mayor conocimiento sobre la relación entre redes sociales y política. En particular, uno de los campos de esta relación que ha comenzado a tomar relevancia para la academia en los últimos tiempos, ha sido la relación entre las redes sociales y la polarización política, el área sobre el que se desarrollará el presente trabajo.

La polarización de nuestras sociedades ha sido para el mundo académico de la ciencia política un tema de interés sobre el que se ha trabajado significativamente en los últimos tiempos. Sin embargo, en los pasados años las sociedades desarrolladas del mundo parecen haber presenciado un aumento de la polarización. Los últimos años nos han inundado con noticias a lo largo del globo sobre el resurgimiento de líderes populistas, las crecientes tensiones entre conflictos de carácter racial o étnico y una gran cantidad de manifestaciones y revueltas al interior de los países junto con otras de carácter mundial.

Particularmente importante resultan estos acontecimientos a la hora de relacionar polarización política y democracia. Muchos son los trabajos y estudios que han explorado esta temática, que, a grandes rasgos, han llevado a la academia a expresar el peligro que representa un aumento de la polarización en la sociedad para la viabilidad del sistema democrático (Sartori, 1976, 1980). En un momento donde varios estudios coinciden en afirmar que la tercera ola de expansión democrática mencionada por Huntington (1995) ha finalizado, planteándose la necesidad de evitar su retroceso y consolidar las emergentes democracias, resulta pertinente estudiar esta relación en términos del siglo XXI (Larry, 1997).

Francia en el 2018 fue testigo de una oleada de manifestaciones populares bajo el nombre de “Chalecos amarillos” que enfocaron a grandes segmentos de la población contra las medidas impopulares del gobierno. En un principio, orientadas al aumento del precio de los combustibles, las protestas movilizaron una enorme cantidad de personas que luego expresaría su descontento por múltiples situaciones en la sociedad francés y

derivarían, no solo en conflictos con el gobierno sino también entre grupos contrarios de manifestantes, tanto en las calles como en las redes sociales. El gobierno francés, producto de una reñida elección donde el candidato centrista Emmanuel Macron se enfrentó contra Marie LePen del ala de extrema derecha, estuvo en vilo durante esos meses bajo una escalada de conflictos en las calles nunca antes vista en el siglo XXI.

EEUU, por su parte, se ha transformado en el ejemplo paradigmático de polarización principalmente con el ascenso y caída de Donald Trump como Presidente de los Estados Unidos. La sociedad estadounidense, liderada por un presidente cuya victoria se debió en gran medida a la explotación de las redes como herramienta de campaña, ha ensanchado la distancia entre las distintas posturas de sus ciudadanos, a tal punto que a principios del 2021 el mundo fue testigo de uno de los hechos más inéditos de la historia de ese país: la toma y ocupación del capitolio por fanáticos pro-Trump que no reconocían la victoria del candidato opositor Joe Biden. Esta ocupación, fue incentivada por los conflictos en las redes sociales e incluso se predijo y se planeó en dichas plataformas

Es posible encontrar otros tantos ejemplos que vinculan a las redes sociales con la expansión de conflictos a gran escala y de la polarización a lo largo de todo el globo, como el ascenso de Jair Bolsonaro en Brasil, las manifestaciones estudiantiles en Chile, e incluso el genocidio rohinyá en Myanmar. Las implicancias de este fenómeno son múltiples, desde efectos psicológicos sobre la sociedad a fuertes efectos sobre las economías implicadas. Para la ciencia política, una de las preocupaciones principales, que ha surgido nuevamente con esta ola de sucesos, es la relación entre polarización y democracia, en concreto, la amenaza que resulta para la subsistencia de la democracia el crecimiento de la polarización.

Durante el mismo desarrollo de este trabajo el mundo de las redes sociales se vio envuelto en uno de los escándalos más relevantes acerca de los impactos negativos de las redes en las sociedades de este siglo. Las revelaciones de la ex empleada de Facebook, Frances Haugen, y sus posteriores testimonios frente al Congreso de los Estados Unidos de América, con respecto al funcionamiento y orientación de esta red social suponen una serie de datos alarmantes. En concreto, la ex funcionaria reveló en

“The Facebook Files”, una filtración de archivos que dan prueba del funcionamiento de la red social publicados en The Wall Street Journal, que Facebook estaba “avivando la violencia étnica” en países como Myanmar y Etiopía, ambos testigos en estos últimos años de un genocidio étnico-racial, mediante la promoción y sugerencia de publicaciones y páginas que incitaban a la violencia hacia las minorías étnico-raciales por parte de su algoritmo (Akinwotu, 2021). Este tipo de interacciones entre el algoritmo de Facebook y la promoción de la violencia ya había sido documentada en años anteriores (Safi, 2018). Al mismo tiempo, los archivos destacan la orientación del algoritmo de la red social hacia publicaciones e información de carácter “falso, tóxico y violento”, lo que llevó, por ejemplo, a la documentación de un aumento de las posiciones extremas en partidos de Polonia, India y Taiwán (Robertson, 2021).

A estas alturas, resulta hasta redundante mencionar la importancia de estudiar la relación entre las redes sociales y la polarización política, y si estas realmente pueden ser consideradas como responsables en cierta medida del aumento de ese fenómeno. Este será precisamente el foco sobre el que se plantea la realización de esta investigación. En concreto, se tratará de refutar o confirmar la hipótesis que vincula a la expansión global y popular de las redes sociales con la escalada en los niveles de polarización de las sociedades del siglo XXI.

La evidencia recabada junto con los resultados obtenidos en este trabajo parece respaldar firmemente esta hipótesis. En este sentido, los descubrimientos señalados a continuación buscan aportar más esfuerzos a la constatación de que las redes sociales pueden ser señaladas como un nuevo factor a considerar para explicar el aumento de la polarización en los últimos años. La evidencia sostiene que, cuando menos, las redes sociales explican en parte las variaciones en el fenómeno de la polarización política. La ciencia política, por lo tanto, deberá incluir a las redes dentro del gran repertorio que guarda a las causas de la polarización.

El presente trabajo se articulará de la siguiente manera: Primero se realizará un análisis del concepto de polarización política, desde sus conceptualizaciones académicas, hasta las causas tradicionalmente asociadas a la emergencia de estos fenómenos, así como su relación con la democracia. En segundo lugar, se buscará explicar el actual

funcionamiento de las redes sociales en base a los algoritmos de funcionamiento y las posibles implicancias de esta dinámica. Tercero, este trabajo también tratará de presentar la situación actual de la ciencia política con respecto a los estudios que relacionan el aumento de la polarización en la última década y la expansión de las redes sociales y su uso. Por último, se presentará un estudio propio que propone una perspectiva diferenciada de los estudios de la polarización, en busca de brindar una mayor luz a la relación entre las redes y este fenómeno, junto con las conclusiones correspondientes.

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA

Como se ha dicho, los inicios del siglo XXI han estado lejos de la calma y se ha dado paso a años de importante turbulencia en materia de estabilidad de las democracias occidentales. Uno de los indicadores al que se le ha prestado una considerable atención tanto por parte de la academia como de los gobiernos democráticos en las últimas décadas ha sido la polarización política.

Los estudios relativos a la polarización han ganado significativo terreno principalmente en los Estados Unidos y los países de la Unión Europea. La causa: parece constatarse que en estos países existe un creciente y considerable aumento de la polarización. Múltiples investigaciones realizadas por importantes organizaciones, como The Pew Research Center, y basadas en encuestas a nivel nacional, como la realizada por la American National Election Studies, han constatado que es más posible concebir hoy a EEUU como un país dividido en dos que en los últimos 20 años. Actualmente, la política estadounidense parece haberse tornado más personal y dividida, aumentando la brecha que distingue a liberales y conservadores, Demócratas y Republicanos aparecen en las encuestas cada vez más distanciados en base a lineamientos ideológicos, mientras las diferencias resultan más difíciles de reconciliar y los extremos en el espectro político han doblado su cantidad de adeptos. Esta polarización se observa principalmente en los grupos militantes, donde se ha incrementado sustancialmente en el período. Estos, han pasado de coincidir en ciertas dimensiones del partido a abrazar el ideario del partido en su totalidad y, al mismo tiempo, un amplio porcentaje considera al partido opuesto como una amenaza para el bien nacional. Con respecto a este último punto, el riesgo parece radicar principalmente en la opinión o visión que se tiene con respecto al otro, que hacen cada vez más difícil la creación de diálogo y consenso (Fiorina y Samuel, 2008; Gentzkow, 2016; Iyengar et al, 2012; Pew Research Center, 2014).

En la Unión Europea, por su parte, los datos basados en encuestas como la European Social Survey, parecen reflejar un panorama menos intenso aunque, sin embargo, al igual que al otro lado del Atlántico, se observa una mayor polarización política. En base a encuestas como la mencionada, la sociedad europea presenta en la actualidad un grado significativamente mayor de desacuerdo en comparación a principios de siglo en

múltiples áreas. La propia sociedad incluso se percibe como más polarizada y dividida, principalmente bajo tensiones producidas por distintas ideologías políticas y, al mismo tiempo, esta polarización se ha constatado también en la mayoría de los sistemas de partidos europeos (García, 2019).

Ahora bien, en este momento, es preciso preguntarse sobre qué se entiende por el fenómeno de la polarización, que ha incrementado su relevancia en los últimos años de este siglo y que parece aumentar su importancia para los estudiosos y los propios gobiernos.

En la presente sección se tratará de desarrollar y explicar coherente y sintéticamente el alcance académico del concepto de polarización política, las implicancias que este fenómeno tiene para las democracias modernas y las explicaciones brindadas por la ciencia política sobre su surgimiento y desarrollo.

UN CONCEPTO DIFÍCIL

A lo largo de los años, la literatura de ciencia política ha introducido múltiples veces el concepto de polarización política como un elemento central en el estudio de las políticas y las instituciones. En concreto, este concepto ha desempeñado un papel importante en los estudios relativos al desarrollo y ruptura de los sistemas democráticos, ha sido un indicador relevante en el análisis de los sistemas políticos y, últimamente, ha ocupado un lugar relevante en los estudios sobre la sociedad. A pesar de su extenso uso en la literatura, sin embargo, ha sido vagamente definido. Este espacio vacío dentro de la literatura, aún no se ha terminado de construir y es posible encontrar múltiples interpretaciones del concepto y, en concreto, sobre cómo medirlo, sus consecuencias y sus causas (Moraes, 2015).

Estas discrepancias y diferencias representan y son causa de las faltas que la ciencia política tiene con respecto al concepto de polarización política, el cual parece demandar, dada su relevancia, un estudio más sistemático y profundo y, sin ir más allá, el desarrollo de una teoría de la polarización, donde se considere al fenómeno como objeto

de estudio y no como un simple indicador del sistema político (Moraes, 2015). Los esfuerzos hasta el momento han sido insuficientes.

De todas formas, paralelamente a la existencia de múltiples divergencias acerca del concepto de polarización en la ciencia política, existe una concepción generalizada que define a la polarización política como la existencia simultánea de visiones, tendencias, valores y principios contrapuestos en un mismo sistema político, a una mayor distancia entre estos puntos nos encontramos frente a una mayor nivel de polarización (Fiorina y Samuel, 2008; Iyengar et al, 2012; Moraes, 2015).

Sin embargo, a pesar del consenso acerca de esta definición genérica de la polarización, las diferencias vuelven a surgir nuevamente a la hora de analizar y observar las formas en que se manifiesta, lo que ha generado a su vez una proliferación de múltiples subtipos de polarización. De esta forma, es posible mencionar, en primer lugar, una perspectiva más tradicional o más clásica que plantea la idea que la polarización puede ser observada a través de la medición de la distancia ideológica de los partidos del sistema, donde una mayor distancia representa un mayor grado de polarización (Moraes, 2015; Sartori, 1976; Sartori y Sani, 1980). Por otro lado, en los últimos años, algunos académicos, principalmente desde la ciencia política estadounidense, han optado por construir otros subtipos de polarización. Desde estas nuevas perspectivas, se ha considerado la afectividad de los ciudadanos hacia los distintos partidos como indicador de la polarización en lo que se ha denominado como *affective polarization*, donde la polarización se manifiesta en el grado de afectividad de los ciudadanos hacia los partidos del sistema, que se traduce en la gradualidad de una “devoción” y un acoplamiento programático hacia el partido preferido, mientras se rechaza todo lo representado por el otro (Iyengar et al, 2012). Por último, también es posible mencionar, la utilización de datos y encuestas a partir de la opinión pública, con respecto a múltiples temas de agenda, denominada como *mass polarization* o *ideological polarization* (Fiorina y Samuel, 2008).

En la presente investigación se optará por una definición de la polarización, si se quiere, “clásica”. Como se mencionó anteriormente, se la entenderá como la existencia de visiones, tendencias, valores, ideas y principios contrarios en una sociedad. Esto

significa que no se reducirá el concepto únicamente a una dimensión ideológica o al grado de afectividad partidario, sino que se entenderá a la polarización como un fenómeno que puede ser identificado en temas, discusiones o clivajes específicos. Frente a un clivaje o tema particular, por lo tanto, una sociedad se encontrará más polarizada cuanto más distantes se encuentren las posiciones extremas con respecto al mismo.

LA POLARIZACIÓN Y LOS ESTUDIOS DE LA DEMOCRACIA

Los estudios vinculados al fenómeno de la polarización política han estado motivados principalmente por su relación con la democracia. En particular, en cómo y cuándo la polarización puede constituir un riesgo para la estabilidad democrática. Esta relación, en los primeros estudios acerca de la polarización, estuvo cargada de un juicio negativo: la polarización producía una inestabilidad en los sistemas democráticos que hacían peligrar su viabilidad. Las opiniones se radicalizaban, aumentaban las grietas, se acrecentaba el conflicto y los sistemas de partidos se tornaban más fragmentados, lo que, en su conjunto, hacía de la gobernabilidad una tarea sumamente complicada poniendo en riesgo la legitimidad del sistema (Linz, 1978; Sartori, 1976; Sartori y Sani 1980). Así, la relevancia y el valor de los estudios acerca del tema radicaban, en un principio, en determinar aquellos factores que conducían a la polarización y, de esta forma, generar un conocimiento teórico suficiente para evitar la serie de problemas que acarrearía el fenómeno.

Esta línea de investigación, que planteaba a la polarización como un riesgo para las democracias, tomó importante relevancia en el estudio de las democracias latinoamericanas durante los años 60 y 70, junto a la oleada de ruptura democráticas en el continente, y durante las posteriores transiciones a la democracia (Linz, 1978; Moraes, 2015; O'Donnell y Schmitter, 1986), por ser considerada como un factor fundamental para la explicación de las caídas de las democracias. Posteriormente, también fue considerada un impedimento para las reformas de mercado impulsadas durante los años 90 (Mainwaring y Shugart 1997) y, finalmente, a inicios de los 2000

con el llamado giro a la izquierda de la región latinoamericana, la polarización política fue interpretada como un riesgo a la estabilidad en múltiples países (Moraes, 2015).

Al mismo tiempo, también tuvo cierta repercusión en los estudios relativos al campo de la psicología social, que se han sumado al debate mediante investigaciones sobre el impacto de la polarización en la conducta del individuo. Desde esta perspectiva, los ciudadanos altamente polarizados se rehúsan a interactuar con otros en materia de discusión política y a considerar visiones opuestas por lo que el debate y consenso constructivo resulta imposible (Hetzl y Laurin, 2020). Incluso más, estudios realizados en contexto de extrema polarización y conflicto violento, han concluido que los individuos extremadamente polarizados, psicológicamente se caracterizan por un estrecho campo receptivo bajo una fuerte carga emocional y personal, que dan lugar a un quiebre del sentido común, de la cohesión y solidaridad social y también a situaciones de legitimación de la violencia y otros males sociales (Lozada, 2004).

De esta forma, la polarización se ha identificado tradicionalmente como una variable negativa para la estabilidad política y la gobernabilidad, y ha sido enmarcada como uno de los factores principales detrás de la fragmentación partidaria, el aumento de las diferencias ideológicas y la posterior ruptura de los regímenes democráticos en la República de Weimar, la Cuarta República Francesa, Austria en 1930 y en los países latinoamericanos a partir de los años 60 (Dalton, 2008). Por lo que limitar la polarización se convirtió en una causa necesaria para la estabilidad democrática.

Sin embargo, ya desde algunas décadas atrás también se ha comenzado a desarrollar una visión contrapuesta a esta perspectiva negativa de la polarización política. Específicamente, dentro de la ciencia política, ha surgido una nueva corriente teórica que concibe a la polarización no como un indicador negativo de los sistemas políticos sino como un componente positivo de los mismos, e incluso fundamental para el correcto funcionamiento de las instituciones democráticas.

En particular, los académicos que defienden esta nueva concepción plantean que la polarización puede tener múltiples efectos beneficiosos en varias áreas para la democracia. Por ejemplo, este fenómeno puede resultar de gran ayuda para estructurar y

acelerar los procesos programáticos de los partidos cuando no existen diferencias entre los mismos, lo que, al mismo tiempo, resulta fundamental para facilitar un correcto proceso de selección por parte de los ciudadanos. Así, la polarización proporcionaría una mayor legitimidad al sistema político al diferenciar programáticamente las opciones de los votantes, así como al crear nuevas opciones, proporcionando una mayor estabilidad (Moraes, 2015).

De esto, también se desprende que la polarización puede ser utilizada por los propios partidos como una herramienta para diferenciarse de sus contrincantes y delimitarse en un espacio concreto del espectro político, mientras se deciden por metas y objetivos más coherentes y concretos. Incluso, hasta puede resultar en el surgimiento de nuevos partidos o actores que aumenten la representatividad del sistema (Moraes, 2015).

Por último, cabe mencionar los efectos beneficiosos que puede tener la polarización para los propios ciudadanos. En concreto, un aumento moderado en lo que respecta a la polarización política puede resultar en una activación o reactivación de la ciudadanía. Ciudadanos más activos implica una mayor cantidad de votantes durante las elecciones, que, a su vez, se traduce en una mayor representatividad. Además, tenderán a participar más en movimientos sociales y en las estructuras partidarias, aumentando la *accountability* por parte de los ciudadanos (Hetzl y Laurin, 2020).

En suma, estos ejemplos plantean una visión contrapuesta a la perspectiva negativa de la polarización, mediante la argumentación de que su existencia permite una mejora en la eficiencia de la identificación de problemas, la representatividad, la legitimidad y la participación, o sea, en la estabilidad del sistema en términos agregados. Los estudios bajo esta perspectiva han tenido un significativo impacto para la ciencia política que, en los últimos años, parece haber girado hacia un enfoque sensiblemente más equilibrado. En particular, la academia parece haber llegado a una especie de consenso, donde se considera que una polarización estable a niveles moderados es sumamente beneficiosa e incluso necesaria para garantizar un régimen democrático duradero con ciudadanos altamente comprometidos con la preservación de la democracia. Por otro lado, la ciencia política casi en su totalidad ha coincidido en que la existencia de muy altos y extremos niveles de polarización no son beneficiosos para el sistema político, y sus consecuencias

tanto a nivel agregado en la sociedad y el sistema, como a nivel individual en los ciudadanos puede significar en una creciente inestabilidad del régimen, que en el largo plazo puede devenir en una ruptura del gobierno democrático.

Esta visión equilibrada será la perspectiva adoptada por la presente investigación con respecto a las implicancias y consecuencias de la polarización política.

LAS CAUSAS DE LA POLARIZACIÓN

Ahora bien, una vez presentado el concepto y su relevancia, cabe preguntarse acerca de las causas que provocan este fenómeno tan complejo, campo que tampoco está exento de debate. La ciencia política se divide aquí tradicionalmente en múltiples visiones que implican distintas causas que explican el fenómeno de la polarización. Entre estas visiones que podemos considerar como “clásicas” se encuentran, en primer lugar, aquellas pertenecientes a un enfoque sociológico, enmarcadas principalmente en base al trabajo de Lipset y Rokkan (1967) o también a los modelos espaciales de voto como los de Downs (1957) y Hinich y Munger (1994). Los primeros, establecen, de manera resumida, que el sistema de partidos propios de una sociedad es el reflejo de la estructura de clivajes de la misma. Por lo tanto, la polarización vendría determinada por la heterogeneidad de la sociedad. Una sociedad homogénea bajo esta perspectiva, tendería a una menor polarización del sistema de partidos que en sociedades con una mayor cantidad de clivajes importantes, al sugerir que las preferencias de los votantes y sus condiciones socioeconómicas son las determinantes de las preferencias de los partidos por opciones de carácter más radical (Lipset y Rokkan, 1967). Por otro lado, los modelos espaciales, en particular el modelo de direccionalidad, plantea que, debido a la competencia centrífuga producto de votantes ideológicos, los partidos tenderán a posiciones más radicales en el espectro político para captar más votos (Hinich y Munger, 1994). Desde estas perspectivas, las preferencias de los votantes vienen determinadas de forma exógena a la competencia partidista (Moraes, 2015).

Un segundo grupo de visiones, entrarían dentro de lo que podría considerarse como un enfoque institucionalista acerca del fenómeno, siendo los estudios más prominentes, los

realizados por Duverger (1954) y Sartori y Sani (1980) acerca de los sistemas de partidos. En concreto, las variables institucionales tales como las reglas electorales son las que determinan la estructura del sistema de partidos, guiando a los partidos hacia estrategias tanto centrípetas como centrífugas (Sartori y Sani, 1980). De esta forma, los sistemas de mayoría simple tienden a generar sistemas bipartidistas, mientras que los sistemas de representación proporcional tienden a estimular el multipartidismo (Duverger, 1954). Bajo este enfoque, la polarización nace de las reglas que determinan el comportamiento político (Moraes, 2015).

Por último, es preciso mencionar otros enfoques menos empleados, pero que también se suman a la discusión respecto a las causas de la polarización. Entre estos se destacan los enfoques elitistas, que enfatizan en las estrategias de las élites políticas y sostienen que los líderes partidarios pueden moldear y dirigir las preferencias de los votantes hacia posiciones más radicales para incrementar el caudal electoral del partido (Moraes, 2015). También se ha hecho mención de la importancia del elemento cultural para determinar la polarización de una sociedad (Lijphart, 1999) e incluso al tamaño de los países (Dahl y Tufte 1974).

A pesar de esta riqueza que encontramos en la literatura con respecto a las explicaciones sobre el fenómeno de la polarización, en la última década y con especial fuerza en los últimos años, la ciencia política ha formulado una nueva explicación centrada en el surgimiento y expansión de las redes sociales. Los estudios en materia de polarización que han resurgido con intensidad, dado el panorama mundial actual, se han centrado cada vez más en el papel que cumplen las redes sociales como factor explicativo de la creciente polarización. Esta alternativa plantea una renovada línea teórica con respecto a los demás factores tradicionales que no han resultado suficientes para explicar las nuevas tendencias vislumbradas en las democracias occidentales del siglo XXI de manera apropiada. Esta nueva corriente pone a Internet y, en particular, a las redes sociales como un nuevo factor que pueda explicar el multicausal fenómeno de la polarización política.

En la siguiente sección, se explorará más a fondo este argumento mediante, en primer lugar, la presentación del actual funcionamiento de las redes sociales, elemento

fundamental para captar la lógica detrás de la relación que aquí se plantea entre estas y la polarización. Posteriormente, se indagará y presentará alguno de los hallazgos de la nueva literatura con respecto a esta relación entre redes sociales y polarización política.

LAS REDES SOCIALES AYER Y HOY

El 4 de febrero de 2004 nacía en la Universidad de Harvard un pequeño proyecto, realizado por unos pocos estudiantes de dicha institución en los que se destaca el nombre de Mark Zuckerberg, destinado a convertirse en la red social con más usuarios del mundo. En 2004, TheFacebook fue creado con el objetivo de convertirse en una red social para el uso de los estudiantes de la universidad que pronto se expandió por las más prestigiosas universidades de EEUU. Un año después y luciendo un nuevo nombre la red ya alcanzaba los 6 millones de usuarios, este número no ha dejado de crecer. En 2008 ya alcanza los 100 millones de usuarios y se expande por todo el mundo a gran velocidad ya habiendo lanzado versiones en habla hispana y otros idiomas. Para el 2015, Facebook alcanzó los mil millones y en 2018 la red contaba con aproximadamente 2 320 millones de usuarios (Kirckpatrick, 2011).

Por su parte, Twitter, creado en marzo de 2006 por Jack Dorsey, comenzó como una red social creada para comunicarse a partir de mensajes de corta longitud con algo menos de mil usuarios en su primer año. Sin embargo, el año siguiente la nueva red social ya alcanzaba más de 100 mil usuarios. El crecimiento vertiginoso de Twitter no se reduciría en los siguientes años, alcanzando en el año 2020 los 340 millones de usuarios y generando más de 65 millones de tweets por día (Bilton, 2014).

Este crecimiento vertiginoso y exponencial puede ser observado en todas las principales redes sociales, nacidas a principios de siglo, que podemos encontrarnos hoy en día en Internet. Sin embargo, ni sus propios creadores pudieron predecir estos niveles de expansión que, con tantos usuarios en actividad, creando cada vez más contenido y aumentando significativamente sus conexiones, planteó un problema para los hombres al frente de estas compañías. Este problema fue el del exceso de información. Redes sociales creadas para un uso de carácter sensiblemente más reducido se enfrentaban al hecho de que sus usuarios se conectaban cada vez más con otras personas y aumentaban el flujo de información indiscriminada, a tal punto de peligrar la calidad de la

experiencia de los usuarios que simplemente no podían procesar tanta información. La solución fue tan simple como brillante: las personas detrás de estas compañías mejoraron y refinaron los algoritmos que ya incorporaban las redes, para que estos se encargaran del filtraje de la información (Bilton, 2014; Hermida, 2016; Kirckpatrick, 2011).

Esta sección se dedica a desarrollar un concepto y un razonamiento central para la presente investigación. En concreto, se ampliará sobre el concepto de algoritmo y como estos cumplen una función central en el desarrollo de las actuales redes sociales. Comprender este punto es de fundamental importancia para lograr entender por qué se ha desarrollado, en los últimos años, una línea de investigación que busca demostrar el vínculo entre la creciente polarización de las sociedades del siglo XXI y la acelerada expansión del uso de las redes sociales.

EL FUNCIONAMIENTO DE LAS REDES SOCIALES: ALGORITMOS Y FILTROS

En el sentido más amplio un algoritmo es simplemente un conjunto de cálculos a realizar descritos en una función matemática. En las redes, cuando se hace referencia a los algoritmos de las redes sociales se trata de un conjunto de algoritmos englobado bajo un sistema particular que tiene como objetivo mejorar los resultados obtenidos por las mismas. En concreto, este objetivo es prolongar el tiempo de uso de la misma red, que el usuario pase más tiempo dentro de la aplicación, puesto que se ha transformado en el producto de la misma (Parisier, 2011). En la última década, las compañías detrás de las redes sociales han perfeccionado estos sistemas de manera significativa, logrando que los propios algoritmos puedan modificarse e incluso crear otros nuevos y mejores, sin la necesidad de la intervención humana, con el objetivo de obtener mayores beneficios.

Entonces, cabe preguntarse cómo es que los algoritmos logran conseguir que los usuarios utilicen una mayor cantidad de tiempo en las redes sociales. La respuesta a esta pregunta requiere de la introducción de un nuevo concepto: la personalización de la información. Este concepto refiere a la adaptación del contenido brindado en las redes

para cada usuario mediante una especie de “filtro”, el cual selecciona la información que reciben los usuarios mediante las preferencias, patrones de búsqueda, amistades, etc., de los mismos (Parisier, 2011). De esta forma, los algoritmos brindan a los usuarios una información o contenido supuestamente más afín o agradable que lo mantienen más tiempo dentro de la aplicación. La función es, por lo tanto, reducir el exceso de información trivial de las pantallas de los usuarios mediante cálculos que priorizan contenido basado en nuestras acciones pasadas, ya sean “Me gustas”, “Re tweets”, búsquedas o el simple tiempo pasado frente a un contenido particular (Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020).

Mencionemos algunos casos para esclarecer este punto. Por ejemplo, dos personas que realizan la misma búsqueda en Google deberían obtener resultados idénticos. Sin embargo, a partir de 2009, y a través del sistema de algoritmos utilizado por Google llamado PageRank, se sugiere el resultado que mejor, se supone, coincide con el usuario (Parisier, 2011). En otras palabras, distintos usuarios pueden obtener resultados completamente diferentes al realizar la misma pregunta mediante el funcionamiento de un algoritmo. Lo mismo sucede con Facebook y su algoritmo Edgerank, Instagram con HT follow, Twitter y la mayoría de las redes más expandidas. De esta forma, las redes sociales conducen a cada usuario particular, mediante el uso de filtros basados en algoritmos, a distintas noticias, personas, videos, etc., que el algoritmo identifica como más acorde con el usuario (Magnani, 2017). Sin embargo, y a pesar de las ventajas que este funcionamiento posee vinculado a los excesos de información, acarrea también considerables problemas, puesto que estos avances han sido casi únicamente bajo una lógica de aumento de las ganancias sin importar el costo para el usuario (Horwitz y Seetharaman, 2020).

En primer lugar, es preciso mencionar que los usuarios de las redes sociales, solo por el simple uso de las mismas ya están proporcionando la información que los algoritmos usan para ordenar sus preferencias, recomendarles noticias y, en definitiva, proporcionarles un contenido o información que no necesariamente desean pero que se ajusta a lo que el algoritmo entiende que prefieren (Calvo, 2015). En otras palabras, no se pueden eludir la mayoría de estos “filtros” que proporcionan las redes y que distorsionan el contenido que uno recibe. Este efecto distorsionador que plantea la

aparición de la información personalizada, es uno de los problemas que plantea la expansión del uso de las redes sociales. Mediante su funcionamiento imperceptible, los filtros transforman nuestra visión mediante el control de la información a la que se tiene acceso y a la que no, generando así un efecto de lupa, guiándonos hacia contenido que se ajuste únicamente hacia nuestras preferencias que produce un conocimiento más sesgado, en concreto, uno de los principales problemas de las redes orientadas a la maximización de su uso es esta consistencia entre la información brindada y las preferencias de los usuarios (Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020; Parisier, 2011).

Estos espacios donde prevalece un único tipo de contenido y se filtran todo tipo de información disidente, son denominados por la literatura que estudia el impacto de los algoritmos como “echo chambers” o cámaras de eco, tienen un impacto aún mayor a usuarios con más tiempo en actividad y que presentan mayores niveles de actividad, así como en grupos con intereses particulares (Barbera et al, 2018). Toda aquella información con la que un usuario interactúa “positivamente” mediante botones de aprobación, visitas, tiempo de visualización, etc., sirve para “educar” a esa cámara de eco que, a través de los algoritmos, y, en definitiva, definirá el tipo de red social a la que tendremos acceso y estará influyendo sobre la información que recibimos. El resultado de este proceso, es el desarrollo o conformación de espacios o comunidades dentro de las redes donde las ideas de un usuario son aceptadas, compartidas y celebradas por una mayoría segregada en la que todos coinciden (Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020). Las implicancias de este resultado son varias.

De esta forma, las redes producen una amplificación de lo que es conocido como el “sesgo de confirmación”, entendido como la tendencia a favorecer, buscar y recordar, la información o contenido que confirma nuestras propias creencias, mientras que al mismo tiempo se otorga menos consideración a posibles alternativas. Tener en cuenta este punto es central en lo que respecta a la presente investigación, dado que el sesgo de confirmación puede conducir a las personas a lo que se denomina como “polarización de las actitudes”, que lleva a una radicalización de las ideas que ya poseen las personas (Kuhn y Lao, 1996; Parisier, 2011). Por lo tanto, un entorno construido sobre la base del funcionamiento de estos filtros tenderá a ponderar aquella clase de información o contenido que refuerce nuestras nociones previas, frente a aquella información que las

contradiga. Los algoritmos no fueron programados ni creados con el objetivo de brindar al usuario diversidad informativa sino placer informativo, aún más, están programados para evitar la disonancia ideológica al evitar aquella información que no coincida con las preferencias previas del usuario (Calvo, 2015).

Es preciso remarcar que este fenómeno (el sesgo de confirmación) resulta independiente de la existencia o no de redes sociales, pero con la aparición de las mismas guiadas por algoritmos que poseen, el sesgo de confirmación se automatiza. Bajo esta lógica de filtrado, el contenido que valida las creencias anteriores aumenta significativamente. Además, los filtros no actúan únicamente sobre la información a la que se accede sino también, por ejemplo, a las amistades recomendadas. Así, es relativamente menos probable que un usuario entre en contacto con otro con opiniones opuestas o puntos de vista distintos (Parisier, 2011). Nótese que aquí conectar no hace referencia a simplemente estar expuesto a la discusión, dado que diversos estudios han proporcionado resultados ambiguos con respecto a este punto y algunos han mostrado que hay una alta exposición a la discusión en algunas redes sociales, pero que, sin embargo, esta se da en términos considerablemente agresivos, negativos e “incivilizados”, haciendo que el diálogo sea más una exposición de opiniones, muchas veces anónimas y en términos de insultos, sin posibilidad de consenso (Barbera et al, 2018; Haidt, 2019). Tal es el punto, que ciertos estudios han demostrado que un gran porcentaje de los usuarios evita adentrarse en discusiones en las redes al considerarlas “frustrantes e irrespetuosas”, a lo que se puede sumar la importante cantidad de actividad dirigida a actores políticos es de carácter incendiario y ofensivo (Barbera et al, 2018).

A esto se le suman las llamadas “fake news” o comentarios emocionales y de odio, que se expanden con una mayor velocidad que los demás tipos de contenidos, mientras que al mismo tiempo se observa una visiblemente mayor actividad de los usuarios partidizados o extremistas frente a aquellos considerados neutrales o moderados en las principales redes sociales (Azzimoti y Fernandes, 2018; Barbera et al, 2018; CCDH; 2021; Dizikes, 2018; Fernández, 2015). Un estudio realizado por Ernesto Calvo (2015) sobre la actividad en la red social Twitter con respecto al suicidio del fiscal Alberto Nisman en Argentina en el 2015, concluyó “cerca de la mitad de los retuits que

circularon por Internet reenviaron información creada por alrededor de un 1% de los usuarios”, por otro lado, otro estudio realizado por el Centro para Contrarrestar el Odio Digital (CCDH) y Anti-Vax Watch demostró que cerca de dos tercios del contenido antivacunas durante la pandemia COVID-19 en redes sociales proviene de únicamente 12 usuarios (Anti-Vax Watch y CCDH, 2021). A su vez, el número de campañas y actores políticos que promueven la desinformación en las redes sociales con el objetivo de ganar votos ha aumentado en los últimos años en un importante número de países (David y Satarino, 2019). En un contexto donde la expansión del uso de las redes ha alcanzado a la mayor parte de la población mundial, donde la nueva generación M pasa más tiempo frente a la Internet que frente al televisor, e incluso donde se ha expandido el número de usuarios que utilizan como principal fuente de información a las mismas, esta lógica plantea serios problemas principalmente a futuro, pero también en el presente cuando ciertas consecuencias comienzan a manifestarse. Más aún, las redes sociales constituyen hoy día parte fundamental en lo que respecta al financiamiento de las campañas políticas, coordinación de la militancia, movilización e influencia en y de los votantes, denuncia política y social, aparecen como arena central en el debate sociopolítico y se han transformado en la vía principal para sembrar información acerca del arte, la economía, la política, etc. (Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020).

En síntesis, el objetivo de las redes sociales maximizadoras de su uso es mejorar la experiencia del usuario dentro de la misma red para que pase más tiempo en ella, en palabras dentro de la industria “más clicks más ganancias”. Este objetivo es la razón de ser de los algoritmos empleados en las redes sociales que filtran la información considerada trivial y ponderan aquella considerada como preferida por los usuarios, basados en los propios patrones de información dejados por los mismos. El resultado secundario de este funcionar, es el surgimiento de un mecanismo de distribución y filtraje de la información que segrega “especialmente” a los usuarios y refuerza las identidades originarias (Calvo, 2015). Este tipo de segregación, llamada segregación informativa, funciona de manera similar a la segregación territorial. Cada usuario se encuentra en un “espacio” políticamente segregado donde es saturado mediante información políticamente consistente con sus creencias previas, y el cual comparte con otros usuarios que refuerzan dicha lógica mediante la generación de narrativas mayoritarias. Cada usuario dentro de su espacio accede a grandes cantidades de

información que respaldan sus creencias, refuerzan sus prejuicios, “desmienten” las posiciones contrarias y, a su vez, lo guían a nueva información consistente con su espacio dentro de la red, mientras se relaciona con otros usuarios que comparten sus opiniones. A modo de ejemplo, un partidario de un partido o ideología X, en una red social que utilice los algoritmos de filtraje, será propenso a aumentar el consumo de información o contenido relativo a ese partido o ideología, frente a contenido opuesto, y tenderá, además, a conectar con otros usuarios que compartan dicha preferencia por encima de otros con contrario punto de vista. El efecto se verá retroalimentado, a su vez, por la interacción con otros usuarios dentro de las mismas cámaras de ecos que promuevan los mismos contenidos y por la reticencia a ingresar en discusiones frustrantes con usuarios de preferencias distintas. Esta situación aumenta entonces la probabilidad de que ese partidario se exponga a un mayor sesgo de confirmación y lo lleve a una mayor radicalización de sus opiniones (Haidt, 2019).

LAS REDES Y LA POLARIZACIÓN

El resultado que parece derivar de este mecanismo es un aumento de la polarización en los usuarios de las redes sociales, segregados informáticamente en comunidades o espacios que actúan como cámaras de eco para sus propias creencias políticas, mientras se los bombardea continuamente con información concordante con dichas opiniones y se refuerza su sesgo de confirmación. El aumento de la polarización política, siguiendo esta lógica, vendría dado por la diferenciación de la oferta informativa vinculada a los diversos espacios que cada usuario, a través de los algoritmos de filtraje. Esta polarización puede ser observada consistentemente con cada uno de los espacios o comunidades formadas en las principales redes sociales que se manifiesta principalmente cuando cierto contenido traspasa las fronteras de su comunidad y es recibido por otra de manera escéptica y agresiva (Calvo, 2015; Haidt, 2019).

Uno de los puntos más relevantes de esta situación es que lo único que se requiere para formar estos grupos de usuarios, informáticamente segregados y que tienden a polarizarse, es manifestar un sesgo, o sea, manifestar en las redes la preferencia por un tipo específico de contenido político o ideológico, los algoritmos de las mismas se

encargarán posteriormente de buscar la información confirmatoria y la priorizará sobre todas las demás. Así, de forma gradual y sutil aunque dramático, mientras más continuo se torna el uso de las redes y nuestro tiempo se limita para leer otro tipo de información, esos espacios de interés se transforman en espacios de información y, finalmente, se produce la segregación informativa mientras que creemos que lo que nosotros recibimos es recibido por el resto de los usuarios (Calvo, 2015).

Sin embargo, también es preciso mencionar que la existencia de polarización, supone la interacción con otros que manifiesten posiciones contrapuestas. Por el momento, se ha mencionado la tendencia a la formación de comunidades informáticamente segmentadas, pero esto, por sí solo, no produce el fenómeno de la polarización, es más, este aislamiento parece ser contrario a la misma idea de polarización.

La explicación más contundente que surge frente a este dilema, emana de que múltiples estudios también han demostrado la presencia de operadores, no necesariamente figuras políticas o mediáticas, sino también, por ejemplo, simples usuarios partidizados, que se dedican a distorsionar la información y promover indiscriminadamente ciertas opiniones con el objetivo de promover ciertos objetivos políticos que continúan la línea de polarización (Anti-Vax Watch y CCDH, 2021; Calvo, 2015; Calvo y Aruguete, 2020; CCDH, 2021). A su vez, la información promovida por estos operadores, de carácter emocional, dramático e incendiario es sensiblemente más viral y recibe significativamente más atención en las redes que contenido verídico o fidedigno, e incluso también parece ser más promovido por los propios algoritmos (Brady et al, 2017; CCDH, 2021; Dizikes, 2018). De esta forma, si bien el mecanismo desarrollado por los algoritmos promueve, en una primera instancia, la conformación de comunidades informáticamente segmentadas, el funcionar de las redes empuja a dichos grupos a la interacción con otras posiciones contrarias, generando una convivencia retroalimentada entre segmentación y polarización.

Así, las redes sociales parecen transformar esencialmente a muchos de los ciudadanos políticamente activos en uno de los problemas destacados por los padres fundadores de EEUU en *El Federalista* (1788), facciosos dispuestos a difundir contenido inflamatorio

capaz de ser distribuido en un instante, en un espacio de carácter global y que puede afectar a una importante parte de la población.

En conclusión, la aparición de las redes sociales parece sumarse a las explicaciones tradicionales o clásicas como uno de los factores que pueden explicar el creciente aumento de la polarización política en los últimos años.

Se volverá sobre este punto cuando se ahonde sobre la relación entre polarización política y redes sociales.

UNA NUEVA IDEA EN LA CIENCIA POLÍTICA

Esta preocupación acerca de la importancia que pueden llegar a tener las redes sociales en los estudios de polarización política y, por consiguiente, sobre la democracia, ha venido tomando cierta relevancia en la ciencia política. En la última década, y con principal fuerza en el último lustro, múltiples académicos han orientado sus estudios al rol que juegan las redes sociales en las sociedades contemporáneas del siglo XXI. Estos estudios se han enfocado principalmente en casos de alta polarización y han tenido significativa relevancia entre las investigaciones realizadas en EEUU y algunos países de la Unión Europea.

A continuación, se presentarán algunos de los hallazgos más significativos en la materia, con el objetivo de presentar los avances que ha conducido la Ciencia Política con respecto al papel desempeñado por las redes en términos de polarización política, pero también con respecto a otros problemas o males sociales generados por las nuevas redes sociales.

EL LADO OSCURO DE LAS REDES SOCIALES

Como se ha venido mencionando a lo largo de este trabajo, el actual funcionamiento y lógica sobre la que se desarrolla el funcionamiento de las redes sociales, carente de cualquier sentido de la ética y/o la responsabilidad, es causante de ciertas situaciones que están lejos de ser benéficas para la sociedad, poniendo sobre la mesa otros aspectos donde la imagen de las redes como fuentes de ventajas aparece cuestionada (Parisier, 2011).

En concreto, entre los efectos más destacados y perversos observados en las redes sociales es la desinformación de sus usuarios. Lo que parecía una promesa para la democratización y el acceso de la información, se ha convertido en un excelente medio para que actores comprometidos con ciertas causas incendiarias o propagadoras de conflictos difundan información malintencionada, sesgada o simplemente falsa. La

aparición y propagación explosiva de las fake news en los últimos años resulta una manifestación clara de esto último, ciertos actores poderosos que gozan de una posición privilegiada dentro de las redes tienen una capacidad sin igual para promover ciertas agendas políticas y dirigir la atención de los usuarios hacia determinados temas. El problema radica en que aquella información que se propaga no siempre resulta verídica e incluso se ha demostrado que la información falsa resulta sensiblemente más virulenta (Anti-Vax Watch y CCDH, 2021; Dizikes, 2018). Al mismo tiempo, se han identificado actores exclusivamente vinculados a la tarea de propagar información errónea, sesgada o de carácter incendiario, que justamente resultan tener un impacto diferenciado en los usuarios de las principales redes sociales (Calvo, 2015). Por lo tanto, nos encontramos aquí frente al perfecto ambiente para la creación de usuarios desinformados o peor, mal informados, que reciben grandes cantidades de información falsa y a una escala sin parangón en la historia, lo que conduce a los mismos a percepciones generalizadas completamente erróneas de la realidad, la propagación de teorías de conspiración y la contaminación general de la información, como ciertos estudios lo han demostrado (Barbera et al 2018).

Junto con la proliferación intensa y alarmante de fake news, los estudios en el campo de las redes sociales parecen coincidir también en lo que respecta al aumento de grupos extremistas, ya sea en su cantidad como en el número de sus integrantes, que antes eran considerados grupos marginales. Parece ser que las redes sociales han resultado de gran utilidad para el esparcimiento y para el aumento de la visibilidad de ciertos grupos marginados, dadas sus posiciones extremas respecto a ciertos asuntos de importancia para la opinión. De esta forma, lo que conocemos como grupos conspiracionistas, como por ejemplo los negacionistas del cambio climático, grupos antivacunas e incluso terraplanistas han aumentado el número de sus filas considerablemente desde la aparición y expansión de las redes sociales. Lo mismo ha sucedido con grupos de esta índole en el ámbito político, como grupos minoritarios de la extrema derecha y/o extrema izquierda, que han incrementado su actividad sensiblemente en las redes sociales, encontrándolas como nuevos espacios seguros de acción y reclutación de nuevos integrantes (Barbera et al 2018). A pesar de estos resultados, estos grupos, tanto extremistas políticos como conspiracionistas, siguen siendo sensiblemente minoritarios

por lo que no tienen un impacto remarcable en cuanto a la polarización de la sociedad por sí solos.

¿MÁS REDES MÁS POLARIZACIÓN?

Ahora bien, presentados algunos de los hallazgos prominentes entre los estudios de las redes sociales, cabe preguntarse si es que este mismo consenso encontrado acerca de los dos asuntos mencionados anteriormente, existe en términos de si las redes pueden considerarse como un nuevo factor explicativo de la polarización. Como se ha venido desarrollando a lo largo del presente trabajo, el funcionamiento actual de las redes sociales parece conducir al nacimiento de grupos constantemente más polarizados, mediante la creación de cámaras de eco que producen una mayor exposición al sesgo de confirmación, junto a mecanismos de filtraje que generan grupos informáticamente segregados, donde los usuarios son bombardeados por información “amigable” y concordante con sus opiniones. La ecuación, por lo tanto, parece derivar en un caldo de cultivo perfecto para el aumento de la polarización política en la sociedad.

Sin embargo, a pesar de que los elementos existentes parecen derivar inevitablemente en un aumento de la polarización, los resultados expuestos por los estudios académicos están lejos del consenso. En particular, las conclusiones de ciertas investigaciones parecen ser incluso contradictorias.

En concreto, por un lado, encontramos ciertos estudios que parecen comprobar la existencia de una relación entre la creciente y actual polarización en países de la Unión Europea y los Estados Unidos y las redes sociales. Desde este grupo de investigaciones, se ha demostrado que la exposición a debates no placenteros, cargados de emoción y en tonalidades agresivas con respecto a personas de otros partidos y/o ideologías incrementa la distancia social percibida entre unos y otros. Los estudios, que se realizaron mediante el análisis de usuarios expuestos a críticas de características partidarias revelaron que aumenta la polarización política de los mismos, y en particular la afectividad con respecto a su partido y el rechazo hacia el otro (Barbera et al, 2018; Iyengar, 2012). Al mismo tiempo, esta actitud frente a otros grupos también viene a

aumentar la creencia en información falsa con respecto a dichos grupos, que se ha constatado por la expansión de fake news que buscan contaminar el debate público y desacreditar al grupo opositor, lo que retroalimenta la polarización. Otros tantos, se han enfocado en la realización de experimentos que buscan analizar en detalle la evolución de ciertos usuarios expuestos a las llamadas cámaras de eco y a la segregación informática, en tanto son expuestos a información contradictoria con sus creencias, subrayando que, a pesar de las creencias en que una exposición a ideas diversas en las redes sociales reduzca la polarización, esta situación tiene un “efecto boomerang” que guían a los individuos a reafirmar sus creencias sin importar cuanta información contraria se les proporcione (Nyhan y Reifler, 2010). En el largo plazo, parece demostrarse que incluso que quienes participan y pertenecen activamente a un grupo segregado informáticamente y posteriormente se ponen en contacto con usuarios o información que represente opiniones contrarias, pueden tornarse más conservadores o liberales, reafirmando a mayor nivel sus creencias anteriores (Bail et al, 2018). Por último, es preciso mencionar otras investigaciones enfocadas no tanto al comportamiento y conducta política individual, sino a variables de características más macro. Algunos de estos, por ejemplo, han observado que el punto de inflexión en la polarización de Estados Unidos, que se venía registrando con cierta estabilidad, se da, en primer lugar, cuando Internet se convierte en un fenómeno de masas en el país a mediados de los 90’, y, en segundo lugar, cuando las redes sociales se vuelven accesibles a todos los ciudadanos a través de los smartphones, que coincide con las fechas en que las más grandes redes introducen los algoritmos de filtrado alrededor de 2011 (Gentzkow, 2016). Siguiendo esta perspectiva, también se ha observado la existencia de una significativa correlación entre los estados estadounidenses que han optado por no establecer restricciones, o establecer un mínimo número de restricciones al uso de datos por parte de las redes y otras compañías informáticas, y un mayor grado de polarización. Lo mismo sucede con respecto al acceso a Internet, que se traduciría en un mayor acceso a información partidizada, y un mayor grado de polarización partidaria. En suma, un mayor acceso de las redes sociales a los datos que les permiten construir sus filtros algorítmicos, junto con un mayor acceso de la ciudadanía a las mismas, parece conducir a un reforzamiento de las identidades partidarias, a la desinformación, a la desconfianza frente al otro y, finalmente, a una mayor polarización (Lelkes et al, 2017). Estos estudios mencionados, se suman a muchos otros que parecen

respaldar la idea de que las redes sociales pueden ser uno de los factores detrás de la última tendencia con respecto al aumento de la polarización política.

Por otro lado, también podemos encontrar dentro de la literatura sobre el estudio de las redes, que ha venido creciendo en la última década, otro grupo de investigaciones que postulan que el aumento actual de la polarización no está determinado por la acción de las redes sociales. En particular, hay quienes afirman que, a pesar de que el aumento de la polarización política en los últimos años es considerable, este se da particularmente en sectores de la población menos tendientes a utilizar las redes sociales, refiriéndose principalmente a la población de tercera edad y adultos mayores (Boxell et al 2017). Al mismo tiempo, otros estudios destacan que el tiempo expuesto a las cámaras de eco y, por lo tanto, a grupos de segregación informática, resulta mucho menor al que se expone por los mayores críticos de las redes sociales, aunque, acotan, este tiempo resulta en aparente significativo crecimiento (Barbera et al, 2018). Por último, las más incisivas críticas contra la idea de que las redes constituyen el factor explicativo detrás del crecimiento de la polarización, recaen en estudios de análisis comparado, donde se estudian países con un similar acceso y expansión de las redes sociales pero que no presentan un aumento de la polarización. Según estas investigaciones, aunque la penetración de la Internet y el uso de las redes sociales se ha incrementado sensiblemente desde principios de siglo en la mayoría de los países desarrollados, no todos estos presentan un incremento de la polarización, e incluso hay ciertos países como Suiza que presentan una caída de esta variable (Boxell et al, 2020). En suma, de acuerdo a este grupo de estudios se les puede atribuir a las redes sociales un nulo o mínimo impacto sobre la creciente polarización política, que responde a otras causas.

De todas formas, hay ciertos aspectos o puntos de consenso con respecto al papel que desempeñan las redes con respecto a la polarización. Quizás el punto más relevante y sustancial que aquí se puede mencionar es el impacto de las redes sociales en ambientes que ya poseen un nivel de polarización elevado. La mayoría de los estudios realizados al respecto de esta relación coinciden en que el impacto de las redes sociales es sensiblemente mayor cuando se estudian grupos de usuarios ya partidizados, que una vez expuestos a los ambientes creados por las redes aumentan sensiblemente el sentido de pertenencia con su partido y el rechazo al o los partidos opuestos. Incluso, esta

relación también ha sido destacada por investigaciones enfocadas en países que antes de la expansión de las redes sociales ya poseían un sistema con relativamente altos niveles de polarización. En conclusión, el impacto de las redes sociales sobre la polarización parece resultar más importante cuando se trata de una población que posee niveles elevados de polarización, aparentemente porque la actividad partidista y polarizada, vinculada a la exposición de contenido de carácter político-ideológico y a la comunicación de este tipo de información, tiene una importancia superior en relación con información vinculada al entretenimiento y otros temas no políticos partidarios.

EL PORQUÉ DE LAS DIFERENCIAS

Ahora bien, una vez presentado algunos de los nuevos hallazgos de la literatura con respecto del impacto de las nuevas redes sociales en la sociedad en materia de polarización política, resulta imperioso mencionar, aunque sea brevemente, el porqué de estas diferencias tan significativas en cuanto a los resultados de las investigaciones mencionadas. Esta respuesta, que parece ahora relevante en cualquier estudio acerca de la polarización, aparenta obedecer a múltiples causas, algunas de las cuales mencionaremos a continuación.

En primer lugar, es preciso mencionar aquellas razones que se desprenden del mismo fenómeno estudiado. En concreto, la dificultad para medir la polarización y la diferencia en estos resultados se explica parcialmente por la multicausalidad del fenómeno. Como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, la polarización no responde ni depende de una única causa, por lo que explicar completamente variaciones en el fenómeno mediante el estudio de una sola variable resulta más que nada, insuficiente. Al mismo tiempo, realizar una investigación acerca de la polarización que incluya integralmente todas las posibles causas de la misma parece prácticamente imposible. A esto se suma también las propias características de los estudios en ciencias sociales, relativos, por ejemplo, a la incapacidad de realizar experimentos y al control absoluto de las variables. Sin embargo, estos estudios tienen el objetivo de identificar las posibles causas de la polarización y cuánto impactan las primeras en la segunda, he ahí su relevancia y el porqué de su importancia para explicar y otorgar luz al fenómeno de la polarización.

Un segundo grupo de explicaciones a las diferencias en los resultados de los estudios sobre la polarización y las redes sociales, radica principalmente en diferencias conceptuales. Como se ha visto, el concepto de polarización está lejos de representar un concepto consensuado y único en la academia, mientras que al mismo tiempo conviven múltiples subtipos de polarización, por lo que diferentes estudios acerca de este mismo fenómeno difieren acerca del concepto o subtipo utilizado. Naturalmente, si una investigación es realizada a partir del concepto de *ideological polarization* mientras que otro se da en torno al de *affective polarization*, los resultados serán distintos.

Por último, y, en tercer lugar, desprendido del párrafo anterior se encuentran las explicaciones relativas a la medición de la polarización. Al respecto, las diferencias encontradas en las nuevas investigaciones acerca de los métodos utilizados para captar el fenómeno de polarización son inmensas y es posible encontrar un método distinto para cada trabajo existente. Por lo tanto, mencionar cada uno de los caminos empleados por estos estudios resulta una tarea titánica que excede con creces los límites y objetivos de este trabajo. Al contrario, se contentará aquí con mencionar que, evidentemente, la medición de la polarización a partir de la distancia ideológica de los partidos de un sistema político determinado y/o la medición de esta, mediante la autoidentificación ideológica de la ciudadanía, otorgará resultados distintos.

METODOLOGÍA

Como se ha mencionado, la presente investigación se enfocará en identificar si existe una relación entre el aumento de la polarización en las democracias occidentales de este siglo y el aumento de las redes sociales y, en la medida que exista, que tan fuerte es esta relación. Por lo tanto, el objetivo que persigue este trabajo es identificar si se puede considerar el vertiginoso aumento del uso de las redes como una de las causas detrás del aumento de la polarización política que parece haber tomado por sorpresa a las democracias occidentales.

Por lo tanto, se deberá proceder a encontrar un indicador que permita la medición de la polarización política, al igual que otro u otros que logre captar el nivel de uso de las redes sociales, particularmente, con fines políticos, que pueda llevar a un aumento del primer fenómeno.

Una vez presentados los indicadores a utilizar, la presente sección presentará el proceso y la selección de casos en el marco de un estudio de política comparada, en tanto se buscará identificar la relación existente entre las variables mencionadas mediante el estudio de esta en varios países del globo.

MIDIENDO LA POLARIZACIÓN

La medición de la polarización política, como fue subrayado al inicio del presente trabajo, también presenta múltiples desafíos y discusiones, en tanto no existe un consenso acerca el modo ideal para captar este fenómeno. Ya se ha mencionado que los estudios actuales acerca de la polarización en Europa y, principalmente, en los Estados Unidos han optado por distintas formas de medición que buscan captar distintos aspectos del concepto de polarización. De esta forma, es posible identificar metodologías orientadas al uso de encuestas de opinión pública acerca del nivel de afectividad entre los ciudadanos y los partidos políticos que determinan el nivel de *affective polarization*, otros vinculados a la ubicación de los partidos políticos del

sistema en el espectro izquierda-derecha con el objetivo de captar la polarización ideológica del sistema, entre otras perspectivas.

Por su parte, en la academia latinoamericana parece haber ganado terreno una visión que pretende dar cuenta de la polarización del sistema político a través del estudio de la polarización en el sistema de partidos, en concreto, de la distancia ideológica existente entre los partidos del sistema utilizando encuestas de élites. Bajo esta perspectiva entonces, es posible encontrar múltiples estudios que hacen referencia a la polarización política de distintos países latinoamericanos en base a indicadores como la autoidentificación ideológica de las élites políticas en el *continuum* izquierda-derecha; la identificación de dicha posición de un partido determinado por sus miembros, así como también determinado por las élites políticas ajenas a él; en base a encuestas más desarrolladas acerca de la posición de estas élites en dimensiones como la posición frente a la relación estado-mercado, derechos étnicos, el cambio político, estilo de liderazgo, prestación de servicios públicos, etc.; o bien utilizando índices que evalúan estos resultados ponderados por el peso electoral del partido o bien por fuerza del mismo en el Congreso nacional (Alarcón y Reyes, 2016; Došek, 2016; Freidenberg, 2016; Malamud y De Luca, 2016; Sousa et al, 2016).

Ahora bien, dados los objetivos de este trabajo se deberá utilizar un indicador disponible para múltiples países del mundo, para poder comparar el comportamiento de dicha variable entre los mismos. Además, resulta necesario que se encuentren datos acerca de este durante el mismo período para los distintos países seleccionados puesto que de otra forma la comparación sería imposible.

Habiendo realizado estas consideraciones, la opción que resulta más apropiada para esta investigación es tomar el indicador *Polarización de la Sociedad* desarrollado por el Instituto V-Dem (Varieties of Democracy) y aplicado para la gran mayoría de los países del mundo. En concreto, este indicador busca responder a la pregunta: ¿Cómo caracterizarías las diferencias de opinión con respecto a temas políticos centrales en esta sociedad?, partiendo de la base de la existencia de una pluralidad de diferencias en toda sociedad, y refiriéndose a la medida en que estas diferencias de opinión resultan en una mayor enfrentamiento de visiones y polarización, o, alternativamente, ya sea si existe un

acuerdo general acerca de la dirección en la que la sociedad debería desarrollarse. Desde esta perspectiva, una sociedad se encuentra altamente polarizada si existen visiones políticas sensiblemente opuestas que resultan en un importante choque de visiones (Mechova, 2019; Pemstein et al, 2021).

La escala de este indicador viene determinada por la respuesta a la pregunta mencionada anteriormente, siendo las posibilidades de respuesta las siguientes:

0: Polarización extrema. Existen serias diferencias de opinión en la sociedad en casi todos los temas políticos claves, lo que resulta en una importante confrontación de visiones.

1: Polarización moderada. Existen diferencias de opinión en la sociedad en muchos temas políticos claves, lo que resulta en una moderada confrontación de visiones.

2: Polarización media. Diferencias de opinión son visibles aproximadamente en la mitad de los temas políticos claves, resultando en algunas confrontaciones de visiones.

3: Polarización limitada. Existen diferencias de opinión solo en unos pocos temas políticos claves, resultando en unas pocas confrontaciones de visiones.

4: No hay polarización. Existen diferencias de opinión pero hay un acuerdo general acerca de la dirección de los temas políticos claves.

Además de las mencionadas razones acerca del porqué se optó por este indicador relacionadas a los aspectos prácticos del mismo, también resulta importante destacar que resulta concordante con la visión moderada acerca de la polarización tomada en este trabajo y mencionada en la primera sección.

UN INDICADOR PARA EL USO POLÍTICO DE LAS REDES SOCIALES

Encontrar un indicador que se adecúe a los objetivos de este trabajo con respecto al uso de las redes sociales tampoco resulta una tarea fácil, dado que, como se señaló en los párrafos anteriores, no solo debe ser un indicador que cumpla con los requisitos teóricos, sino que también debe estar disponible para un buen número de países durante un mismo período de tiempo.

En lo que respecta a las consideraciones teóricas que deben realizarse, es preciso señalar una serie de aclaraciones acerca del indicador a utilizar. En primer lugar, si bien naturalmente uno tendería a pensar como un indicador posible el porcentaje de la población con acceso a internet, esto representa un error, en tanto un aumento del acceso a Internet no representa ni el grado o nivel de uso del Internet, ni que dicho uso sea en base al uso de las redes sociales. Con respecto a este punto, se vuelve a mencionar que ciertos estudios muestran que no existe una relación entre el aumento del acceso a Internet y el aumento de la polarización (Boxell et al, 2020). Al mismo tiempo, tampoco representa un buen indicador el porcentaje de la población que usa redes sociales, puesto que esto no da cuenta ni el nivel o grado de uso de las mismas ni tampoco acerca del tipo de uso que se les da a la misma. Como se ha desarrollado a lo largo de esta investigación, existen múltiples usos para las redes sociales, tales como entablar conversaciones, publicar, ver y compartir fotos e incluso entretenimiento, sin embargo, lo que supone un aumento de la polarización de los usuarios es su exposición a contenido de carácter político. En síntesis, el simple uso de las redes sociales no representa un indicador eficiente para captar su impacto en la polarización. Por lo tanto, estamos en busca de un indicador que logre captar el nivel de uso de las redes sociales con contenido político.

Habiendo contemplado estos puntos junto con las limitaciones que rodean al presente trabajo, la opción más adecuada para cumplir con los objetivos aquí expuestos viene de la misma base de datos de V-Dem que el indicador mencionado en el apartado anterior. En concreto, la iniciativa V-Dem proporciona a este estudio un indicador que cumple con los requisitos expuestos: *Uso de las redes sociales por parte de la gente para organizar acciones fuera de línea*, el cual pretende dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Con qué frecuencia la gente utiliza las redes sociales para organizar acciones políticas de cualquier tipo fuera de línea? (Mechova, 2019; Pemstein, 2021). La respuesta a esta pregunta determina el valor obtenido por el indicador, pudiendo ser las siguientes posibilidades:

0: Nunca o casi nunca. Las personas promedio casi nunca utilizan las redes sociales para organizar acción política fuera de línea.

1: Raramente. Las personas promedio no usan típicamente las redes sociales para organizar acción política fuera de línea.

2: A veces. Existen algunos casos donde las personas promedio usan las redes sociales para organizar acción política fuera de línea.

3: A menudo. Existen varios casos donde las personas promedio utilizan las redes sociales para organizar acción política fuera de línea.

4: Regularmente. Existen múltiples casos donde las personas promedio utilizan las redes sociales para organizar acciones políticas fuera de línea.

Cabe destacar que el término redes es definido aquí como un subconjunto de plataformas de Internet que permite a individuos compartir y crear contenido con redes de otras personas. Se incluyen en este indicador redes como Facebook, Flickr, Friendster, Google, Instagram, MySpace, LinkedIn, Twitter, VKontakte, entre otras.

SELECCIÓN DE LOS CASOS DE ESTUDIO

El fenómeno de las redes sociales tiene en su globalidad una de sus características más sobresalientes, las redes se han expandido a pasos agigantados a lo largo del globo teniendo una amplia recepción en las sociedades del mundo y proliferado aún más en aquellos países donde no existen restricciones a su uso. De esto se desprende que la unidad de análisis de este estudio será ni más ni menos que país-año. Dicho esto, y, por consiguiente, uno de los criterios que se utilizarán para la selección de los casos de estudio será la diversidad geográfica de los mismos, evitando así algún tipo de sesgo por cuestiones geográficas.

Ahora bien, también se ha de mencionar que la presente investigación es un estudio acerca de la relación entre la polarización política y el uso de las redes sociales en democracias, entendidas desde una concepción liberal que considera tanto los requisitos procedimentales como la garantía de los derechos individuales y de las minorías, junto un estado de derecho sólido, un poder judicial independiente y controles y contrapesos efectivos (Coppedge et al, 2015; Diamond, 1997) principalmente occidentales, dado los múltiples intereses de este trabajo en las mismas. A esto se suma, una mayor

disponibilidad de datos fidedignos acerca de las mismas, para constituir lo que representa el segundo criterio de delimitación aquí presentados

En lo que respecta al fenómeno de la polarización, en la primera sección de este trabajo se enfatizó en una de las características que ha provocado más discusiones acerca de este concepto: su multicausalidad. De acuerdo a lo expuesto en dicha sección, múltiples autores han indagado y expuesto diversas variables que pueden explicar las variaciones con respecto a la polarización, siendo todas ellas fundamentadas y consideradas. No es un objetivo de este estudio desacreditar ni contradecir las explicaciones mencionadas, puesto que sería una aberración establecer que una sola variable puede determinar las variaciones en la polarización de una sociedad, sino que se pretende indagar sobre la consideración de una nueva variable explicativa. Por lo tanto, los siguientes criterios de selección vendrán determinados por las explicaciones “tradicionales o clásicas” explicitadas en este trabajo, en busca de evaluar la nueva variable explicativa introducida en comparación con las demás explicaciones. De esta forma, se buscará proporcionar una variedad de casos que muestren múltiples escenarios institucionales, sociales, así como respecto a la existencia de un aumento o no de la polarización, en busca de contemplar la variable independiente aquí propuesta en una diversidad de entornos para aumentar su fuerza explicativa. Al mismo tiempo, y con el mismo objetivo, también se buscará introducir ciertos casos que sean similares en la mayor parte de sus aspectos a excepción de las variable dependiente e independiente (Goertz y Mahoney, 2012; Pérez Liñan, 2009; Seawright y Jerring, 2007).

Habiendo realizado estas aclaraciones, se buscará proporcionar al estudio con países que utilicen tanto sistemas presidencialistas como parlamentarios, de acuerdo a las definiciones establecidas por Sartori (1994), países que posean distintos modelos de variedades de capitalismo, de acuerdo a las tipologías expuestas por Hall y Sockie (2001), Amable (2007) y Bogliaccini (2011), siendo las posibilidades los siguientes subtipos de capitalismo: liberal, socialdemócrata, continental europeo y mediterráneo. Esto se relaciona particularmente con las explicaciones institucionalistas, para lo que respecta a aquellas de índole social se optará por la elección de países que posean distintas poblaciones en términos absolutos y a su vez distintos niveles de desigualdad en términos del índice de Gini. En relación a otras explicaciones probables, los casos

estudiados también presentarán evoluciones distintas con respecto al alcance y uso de la Internet. Al mismo tiempo, también serán explorados casos donde se constate un aumento considerable en los niveles de polarización en los últimos tiempos y casos donde no.

Por último, queda por mencionar que el estudio se realizará con datos dentro del período 2000-2020, puesto que abarca desde los años anteriores al surgimiento de las redes sociales, pasando por ciertos hitos que llevan a la universalización de las redes, como cuando llegaron a los smartphones, se cambiaron los filtros de búsqueda de Google o se implementó el algoritmo EdgeRank en Facebook (2009), hasta los últimos datos obtenidos en los indicadores.

En síntesis, el objeto de estudio de este trabajo serán países-años democráticos y occidentales, de distintas regiones del mundo, con distintos sistemas políticos y modelos de desarrollo, distintos indicadores sociales y que hayan experimentado un aumento significativo de la polarización o no durante el período 2000-2020.

La siguiente tabla (Tabla 1) sintetiza esta información y presenta los casos estudiados:

Tabla 1: Criterios de Selección de Casos y Casos Analizados							
País	Población año 2010	Región Geográfica	Variedad de capitalismo	Promedio Gini 2000-2020	Sistema Político	Aumento Polarización	% de Población que usa Internet (2000 y último año disponible)
Alemania	81,8 millones	Europa Continental	Continental Europeo	30,75	Parlamentarismo	Sí	30,2% - 89,8% (2020)
EEUU	309,3 millones	Norteamérica	Liberal	40,82	Presidencialismo	Sí	43,1% - 89,4% (2019)
Brasil	195,7 millones	América del Sur	Mediterráneo	54,56	Presidencialismo	Sí	2,87% - 73,9% (2019)
Chile	17,06 millones	América del Sur	Liberal	47,4	Presidencialismo	Sí	16,6% - 82,3% (2017)
España	46,49 millones	Europa Continental	Mediterráneo	34,61	Parlamentarismo	Sí	13,6% - 93,2% (2019)
Noruega	4,86 millones	Europa del Norte	Socialdemócrata	27,31	Parlamentarismo	Sí	52% - 95% (2020)
Australia	22,03 millones	Oceania	Liberal	34,1	Parlamentarismo	No	46,8% - 86,5% (2017)
Suecia	9,341 millones	Europa del Norte	Socialdemócrata	27,76	Parlamentarismo	No	45,7% - 94,5% (2020)
Austria	8,35 millones	Europa Continental	Continental Europeo	30,21	Parlamentarismo	No	46,8% - 86,5% (2017)
Costa Rica	4,577 millones	América Central	Mediterráneo	48,93	Presidencialismo	No	5,8% - 80,5% (2020)

Formulación propia en base a datos del Banco Mundial, V-Dem Institute y Eurostat

Por su parte, la Tabla 2 presentada a continuación introduce un resumen de los datos obtenidos para los diez países mencionados en la Tabla 1 con respecto a los dos indicadores desarrollados en esta sección. De esta forma, se busca brindar una idea general acerca de la situación existente en los casos seleccionados durante la década analizada.

Tabla 2	Uso político de las redes sociales			Polarización de la sociedad		
País	Media	Desviación estándar	Observaciones	Media	Desviación estándar	Observaciones
Alemania	2,61	0,5522	21	2,765	0,643	21
EEUU	3,05	0,3542	21	0,998	0,4056	21
Brasil	2,76	0,3108	21	1,38	0,8403	21
Chile	2,65	0,5833	21	1,478	0,3329	21
España	3,15	0,5137	21	1,294	0,7235	21
Noruega	2,82	0,5284	21	2,748	0,2969	21
Australia	2,8	0,1758	21	1,658	0,1151	21
Suecia	2,63	0,0846	21	2,377	0,2224	21
Austria	2,87	0,4642	21	1,943	0,1416	21
Costa Rica	3,05	0,1921	21	1,703	0,1489	21
Total			210			210
<i>Formulación propia en base a datos de V-Dem Institute</i>						

RESULTADOS

Como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, la *raison d'être* de este trabajo es brindar un nuevo rayo de luz que busque aportar algún esfuerzo para esclarecer la relación entre las redes sociales y la polarización política, recién comenzada a ser abordada por la Ciencia Política contemporánea.

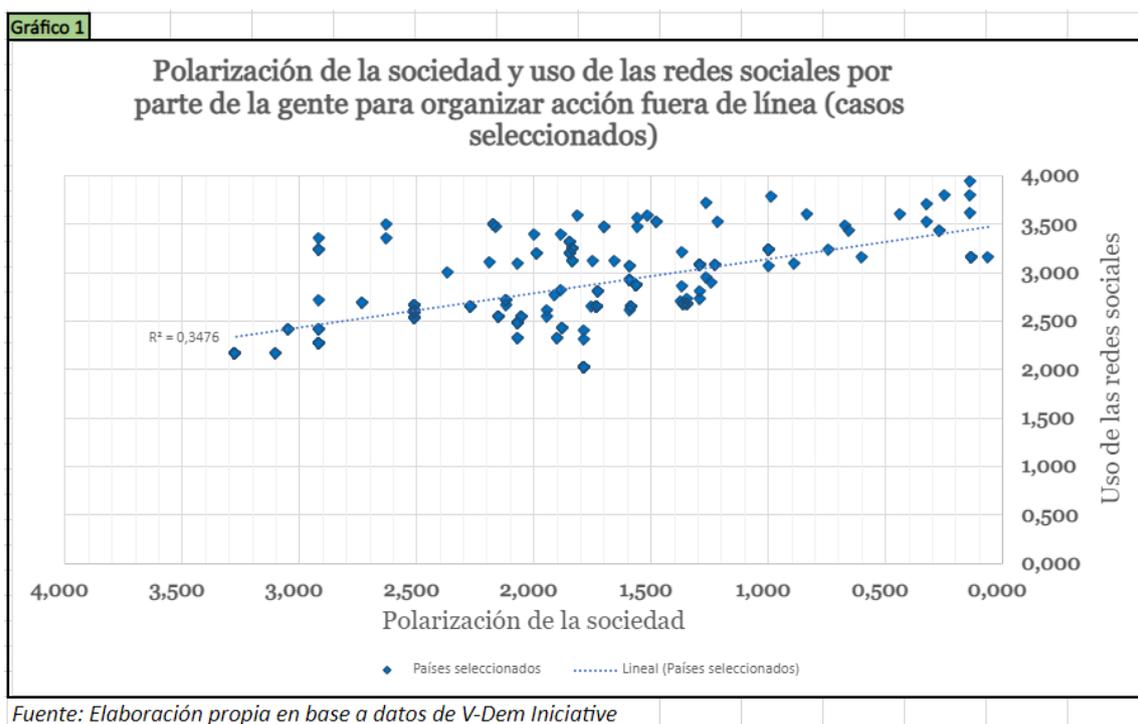
Ante este motivo, y dados los resultados que se presentarán a continuación, es posible identificar la existencia de una relación entre las redes y las variaciones en la polarización que resulta sumamente pertinente considerar. La presente sección buscará dar cuenta de los datos obtenidos en este trabajo a partir de la metodología mencionada en la sección anterior. Primero, se presentarán los resultados con respecto al modelo presentado en estas hojas, a saber, sobre la relación entre la polarización política de las sociedades y el uso político de las redes sociales en dichas sociedades. Con este cometido, se analizará la relación relativa a la variable independiente seleccionada en esta investigación: uso de las redes sociales por parte de la gente para organizar acción fuera de línea, y la polarización de la sociedad. Este ejercicio se repetirá tanto para la selección de casos mencionados en la metodología, como también para las regiones de Norte América, Europa y América Latina y el Caribe, que, si bien representan un número menor de observaciones, se corresponde a una mayor agregación de datos a nivel general, dado que se refiere en términos de regiones utilizando datos correspondientes a los países que las integran.

LA POLARIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y EL USO POLÍTICO DE LAS REDES SOCIALES

A partir del estudio de la correlación estadística entre la polarización de las sociedades y el uso político de las redes sociales para los diez países considerados, los resultados sugieren la existencia de una muy fuerte significancia estadística entre ambas variables, existiendo en particular un coeficiente de correlación del 0,3476 y un p-valor <0.001 , lo

que significa que 1 de cada mil casos puede caer fuera de los intervalos de confianza. En otras palabras, el 34,76% de las variaciones en la variable dependiente, esto es, en la polarización de la sociedad, pueden ser explicadas a partir de la variable independiente, o sea, por los cambios en lo que respecta al uso de las redes sociales para organizar acción fuera de línea por parte de la gente. Lo que sale a la luz de estos primeros resultados es la identificación de una relación considerable entre la polarización política y el uso político de las redes sociales, si bien como se ha explicado no está contemplado en su totalidad por parte del indicador empleado, por lo que incluso dicho vínculo podría resultar más robusto.

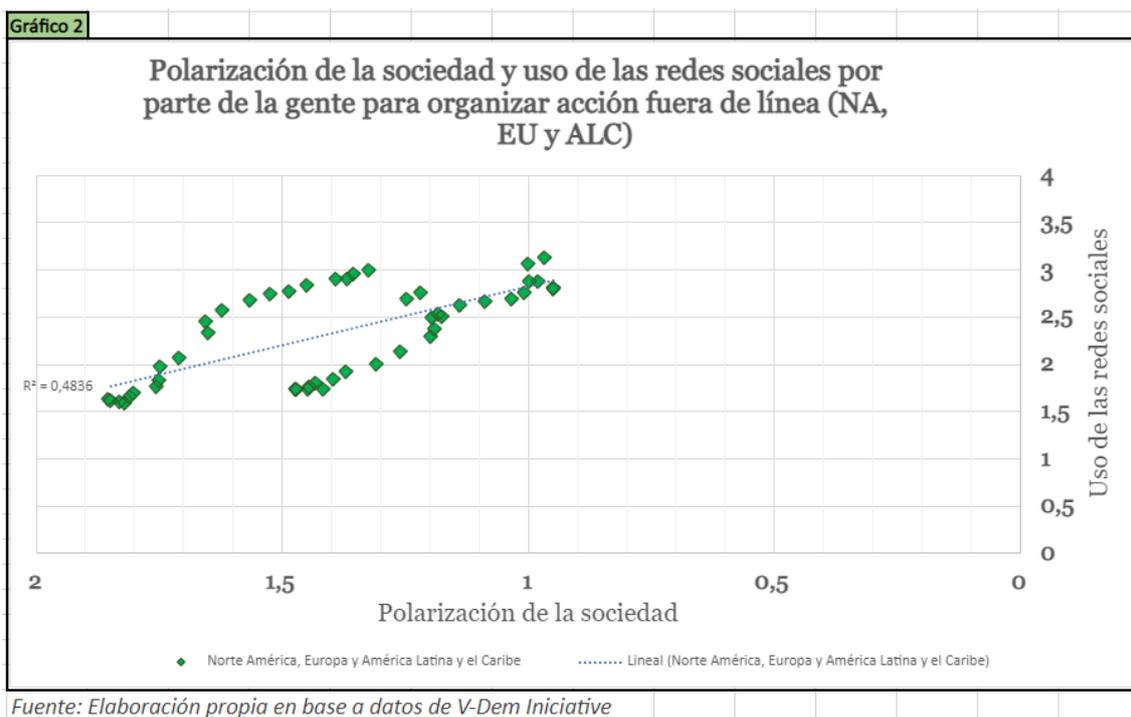
El gráfico 1 presentado a continuación expone la relación mencionada anteriormente considerando los países seleccionados.



En lo que respecta a este mismo análisis realizado arriba, pero desde una perspectiva regional, enfatizando en las tres regiones más democráticas de occidente, los resultados obtenidos pueden describirse como similares a los mencionados anteriormente, aunque los valores obtenidos resultan en una relación más robusta y significativa. En concreto, se vuelve a identificar una relación significativa entre el uso de las redes sociales por parte de la gente para organizar acción fuera de línea y la polarización de la sociedad,

identificando un coeficiente de correlación del 0,4836 y un p-valor <0.001 . Nuevamente, esto significa que un 48,36% de las variaciones en la polarización de la sociedad en las tres regiones estudiadas pueden ser explicadas por el uso de las redes sociales por parte de la gente para organizar acción fuera de línea.

El gráfico 2 representa los resultados obtenidos al considerar las variables bajo una perspectiva regional.



Ahora bien, los lectores más atentos y más informados se habrán percatado de que dichos valores en la relación entre polarización de la sociedad y el uso político de las redes sociales, si bien responden a la existencia de una relación entre ambas variables, no muestran un vínculo extremadamente fuerte, especialmente en lo que respecta al estudio en base a los países, y se encontrarán en desacuerdo con quién escribe al calificar dicha relación como considerable y/o significativa. Sin embargo, la existencia de una correlación de 0,3476 si bien no representa para múltiples fenómenos una relación lo suficientemente fuerte, se debe destacar que en un fenómeno que presenta una la característica de multicausalidad como es el caso de la polarización, este resultado resulta sumamente considerable. A esto se le suma el hecho de que las causas explicativas más fuertes para un aumento de la polarización en un país, suelen estar en el propio país y responden a fenómenos y dinámicas nacionales que no pueden ser

extrapoladas a otros países, y menos teniendo en cuenta la diversidad considerada en este estudio.

A esto es lo que han tendido los estudios en Ciencia Política generalmente acerca de la polarización política, en tanto se centran en estudios de casos o de pocos casos generalmente similares para lograr explicar las variaciones en el fenómeno de la polarización. Dichas causas tienden a corresponderse con dinámicas y fenómenos difícilmente constantes para distintos períodos de tiempo y ubicaciones geográficas. Por otro lado, la aparición de las redes sociales y su posterior expansión corresponde a un acontecimiento de características globales, en tanto se constata casi en todo el mundo. Esta nueva perspectiva producto del fenómeno estudiado posee entonces la particularidad de ser de características internacionales, “compitiendo”, si se quiere, con otros factores de corte nacional para explicar las variaciones en la polarización de dichos países.

Frente a estas implicancias, por lo tanto, que un factor como el uso político de las redes sociales, considerándose en diez diversos países, posea una correlación del 0,3476 con respecto a la polarización de la sociedad en los mencionados casos resulta sumamente consistente con la hipótesis de que la explosión en el uso de las redes sociales, a través de las dinámicas y algoritmos que gobiernan su funcionamiento, surge como un factor relevante a la hora de explicar el aumento de la polarización que han sufrido muchas de las democracias occidentales en las últimas décadas del siglo XXI.

OBSERVANDO LOS RESULTADOS BAJO LA LUPA DE LA TEORÍA

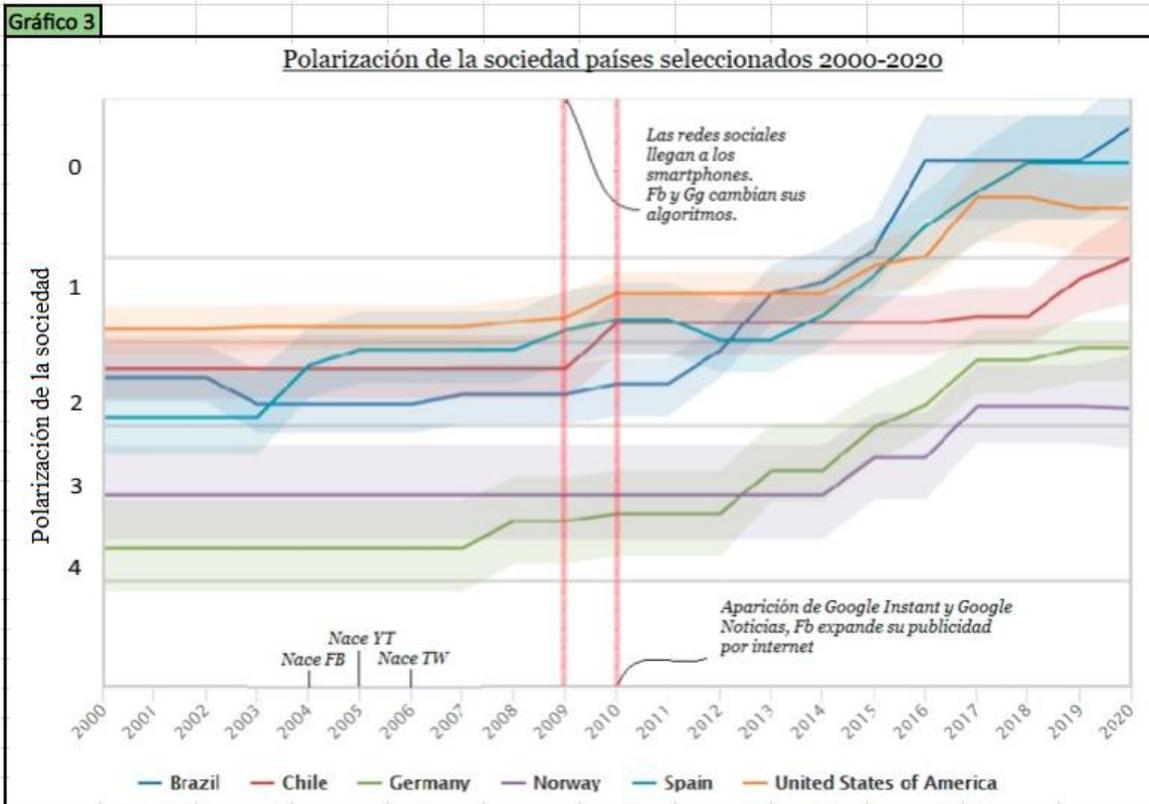
Al mismo tiempo, estos resultados pueden ser analizados en vista de los descubrimientos mencionados durante la sección que desarrollaba el estado de la academia, en lo relativo a la relación entre redes sociales y polarización política.

En particular, es posible proporcionar evidencia que respalda múltiples de los descubrimientos ya mencionados. En primer lugar, al estudiar los casos donde no se percata un aumento de la polarización de la sociedad como en Australia, Suecia, Costa Rica y Austria, pero que, si se encuentran expuestos a la expansión de las redes, resulta

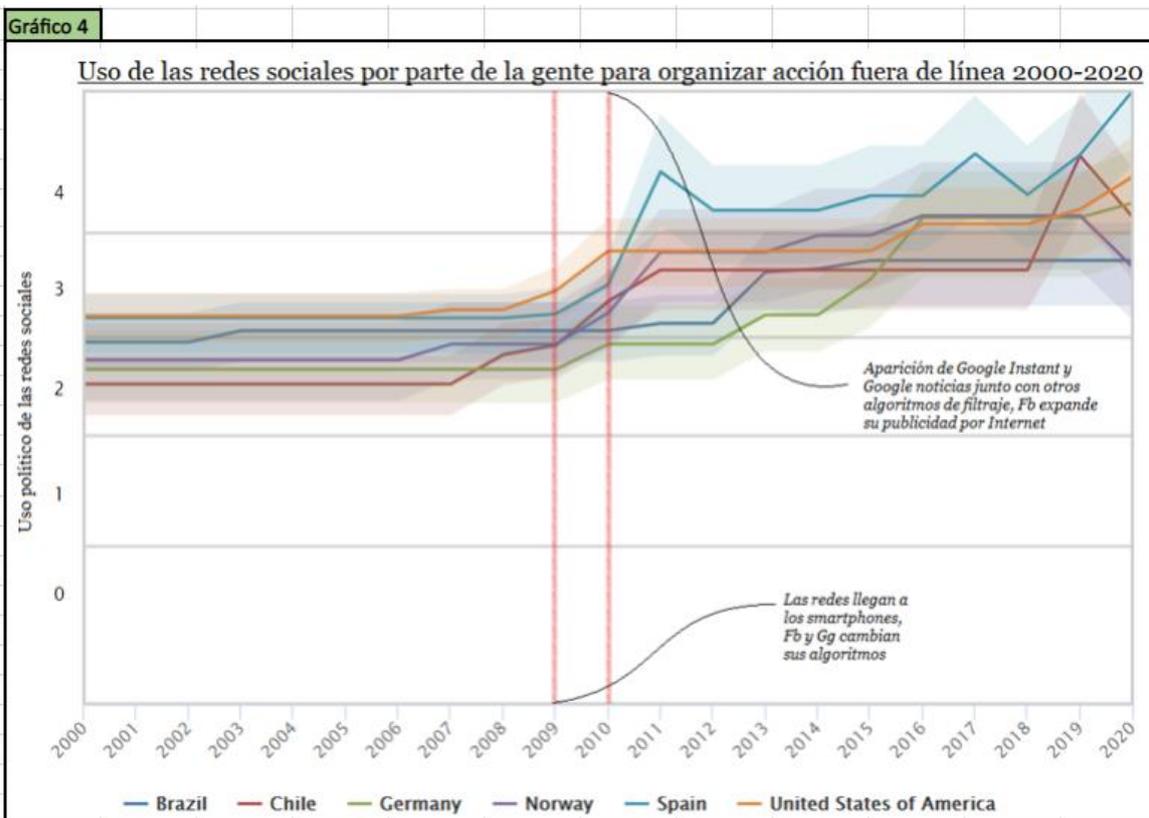
evidente, dada la propia existencia de estos casos, que el simple uso de las redes ni estas por sí solas producen un aumento de la polarización. Por lo tanto, no es posible afirmar que las redes sociales por sí solas produzcan un aumento de la polarización en la sociedad. Las razones de esto pueden derivar del uso dado a dichas redes que puede orientarse al entretenimiento o comunicación, por encima del uso político. Si bien analizar esto de manera profunda excede los cometidos de esta investigación, es posible mencionar el hecho de que en todos estos casos donde no se constata un aumento de la polarización, tampoco se constatan variaciones significativas en el indicador uso de las redes sociales para organizar acción política fuera de línea. Estos descubrimientos parecen respaldar la tesis que postula que no es el simple uso de las redes lo que provoca un aumento de la polarización (Barbera et al, 2018; Boxell et al 2017), sino su uso relativo al contenido político que circula por las mismas.

En segundo lugar, al analizar los casos donde sí se constata un aumento de la polarización de la sociedad (Alemania, EEUU, Brasil, Chile, España y Noruega), este indicador comienza a cambiar de manera más sustancial y brusca a entre el año 2009 y el 2011 en casi todos los casos, a excepción de Noruega donde sucede tardíamente, lo que coincide con los años en el que el uso de las redes sociales tiene su gran “boom” al llegar a los smartphones y en el que culmina la introducción de los primeros algoritmos de filtraje más refinados, respectivamente. Lo mismo sucede al observar la evolución del uso de las redes sociales para organizar acción fuera de línea por parte de la gente. Esto supone el respaldo a la idea de que en aquellos países donde se constata un aumento de la polarización, el punto de inflexión viene determinado por el aumento en el uso de las redes (Gentzkow, 2016), desde esta investigación acotamos que dicho punto de inflexión viene determinado más específicamente por el aumento del uso político de las redes.

Los gráficos 3 y 4 presentados a continuación pretenden ilustrar de manera más práctica el punto destacado en el párrafo anterior.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de V-Dem Iniciative



Fuente: Elaboración propia en base a datos de V-Dem Iniciative

Por último, cabe mencionar que también es posible observar cierta tendencia a que en aquellos países que presentan un mayor nivel de polarización, un menor valor en el indicador utilizado, son los países que terminan con una polarización también mayor al final del período. Pese al caso alemán, donde se constata un significativo aumento de la polarización, los demás casos parecen seguir esta regla. A pesar de que esta constatación no constituye una tendencia inequívoca, debe destacarse que puede significar algún tipo de indicio acerca de la postura de algunos estudios de que el mecanismo de las redes sociales que induce a la polarización de sus usuarios se ve amplificado al actuar en ambientes con cierta base considerable en los niveles de polarización (Iyengar, 2012). Una mayor investigación al respecto queda pendiente.

CONCLUSIONES

A diferencia del pasado y turbulento siglo XX, el amanecer del siglo XXI parece haber venido de la mano a un renovado impulso democrático luego del ciclo de inestabilidad en el último cuarto del siglo anterior, visible en el gran número de democracias actuales y en algunos procesos democratizadores que acompañaron la llegada del nuevo siglo. Sin embargo, a pesar de este nuevo comienzo democrático sin precedentes en la historia del hombre, en los últimos años hemos sido testigo de la fragilidad de las democracias contemporáneas, no solamente en aquellos países donde la democracia resulta una nueva experiencia sino también en aquellas antiguas, e incluso hemos presenciado el retroceso en la calidad democrática y la caída de alguna de ellas. En la última década, las sociedades occidentales democráticas han sido testigos de una nueva serie de desafíos para los regímenes democráticos. Como se ha mencionado, los incrementos bruscos en los indicadores de polarización, que alcanzan niveles en cierta medida preocupantes, han sido uno de los desafíos más relevantes hasta el momento.

La polarización en sí misma no es un fenómeno dañino para la democracia, e incluso un aumento de la polarización a niveles moderados puede resultar sumamente beneficioso para la misma. Ahora bien, altos niveles de polarización pueden acarrear serios problemas para este tipo de régimen: dificultad para crear consensos, imposibilidad del diálogo, prácticas de filibusterismo, entre muchas otras cuestiones que han sido percibidas por algunos académicos como causas directas de la ruptura y caída de regímenes democráticos (Linz, 1978; Levitsky y Ziblatt, 2018).

A pesar de la importancia que ha tomado el fenómeno de la polarización en las presentes décadas, la Ciencia Política ha tendido a replicar las viejas explicaciones y causas de la polarización, muchas de ellas formuladas en el siglo anterior, para interpretar el aumento de esta. Desde este trabajo no se ha buscado renegar de dichas explicaciones puesto que se reconoce su relevancia para captar las variaciones del fenómeno, dada la naturaleza intrínsecamente multicausal del mismo. Habiendo dicho esto, desde esta investigación se plantea la necesidad de contemplar las nuevas

dinámicas que trajo consigo el siglo XXI relativas a los procesos de digitalización y globalización. De esta forma, este trabajo busca aportar esfuerzos al desarrollo de una nueva visión, que plantea el aumento en el uso de las redes sociales con contenido político como uno de los factores explicativos del aumento de la polarización en los últimos años.

Los resultados aquí presentados parecen respaldar esta línea de investigación. Si bien, como se mencionó anteriormente, es una realidad que dado la evidencia obtenida no es posible afirmar que el uso de las redes con contenido político pueda explicar por sí sola el aumento de la polarización en los últimos años en las democracias occidentales, desde este trabajo se defiende la idea que al estar frente a un fenómeno multicausal se debe prestar una especial atención a esta relación. Este ha sido uno de los puntos que se ha tratado de resaltar en esta investigación, a saber, que el fenómeno de la polarización responde a múltiples causas, por lo tanto, resulta sumamente improbable identificar un fenómeno causal con la suficiente fuerza para explicar por sí solo un aumento de la polarización en múltiples países del globo. Es por esta razón, que una gran cantidad de estudios en el tema centran sus esfuerzos en el estudio concreto de casos particulares en busca de encontrar las causas que explican el fenómeno de la polarización en determinados países considerados individualmente.

Ahora bien, esta investigación busca plantear una visión completamente distinta, al adentrarse en una perspectiva global del fenómeno de la polarización, de donde, se puede concluir, cuando menos, que la Ciencia Política ha de prestar una mayor atención e importancia al fenómeno de las redes sociales, en tanto surge como una causa global para explicar el aumento de la polarización de las sociedades occidentales en la última década. Esto no quiere decir que se deben desestimar las posibles causas al interior de cada país, ni que se deben olvidar las explicaciones clásicas o tradicionales propuestas anteriormente por la academia, sino que, juntos a todas estas, también ha de prestarse importante atención a las redes sociales, un fenómeno de carácter global y en significativa expansión.

La polarización política no puede explicarse únicamente por el uso político de las redes sociales, pero tampoco puede explicarse la polarización sin tomar en cuenta el

fenómeno de las redes sociales. Cualquier estudio que olvide este hecho estará realizando una omisión gigante de las nuevas dinámicas y características del siglo XXI.

Los datos obtenidos resultan ser lo suficientemente significativos como para considerar sin lugar a dudas a las redes sociales como un nuevo factor explicativo. Lo que es más, en una actualidad donde el uso de las redes sociales se acrecienta y donde las generaciones más relacionadas a estas comienzan a tomar parte de la política, es lógico esperar que esta relación crezca significativamente con el paso de los años. Esta investigación ha demostrado la importancia del impacto de las redes en la polarización y las posibles implicancias negativas que esto acarrea, las medidas a tomar una vez reconocida esta relación quedan pendientes para nuevas investigaciones.

Por lo tanto, habiendo realizado esta acotación, surge la necesidad imperante de continuar la línea teórica y de investigación aquí planteada. El argumento de este trabajo plantea la posibilidad de que el impacto de las redes sociales sobre la sociedad en su conjunto sea mayor del esperado, en tanto la lógica de su funcionamiento parece señalar que estamos frente a un mecanismo que favorece el aumento de la polarización. Si bien en estas páginas se utilizó una visión “moderada” acerca del impacto de la polarización para las democracias, en tanto puede resultar beneficiosa para el funcionamiento de las mismas, también se reconoce los efectos profundamente negativos para las instituciones democráticas que representa la existencia de niveles muy elevados de polarización política.

En la actualidad, el uso de las redes sociales, no sólo en términos de personas sino también en lo que respecta al tiempo dedicado, así como su número, crece a pasos agigantados. Aproximadamente 4,20 billones de personas son consideradas usuarios activos de redes sociales, que representan un 53,6% del total para el año 2021. Esta relación, aumenta considerablemente en los países desarrollados con respecto a aquellos considerados subdesarrollados y entre los países occidentales y orientales, donde los primeros presentan un uso de las redes sensiblemente más generalizado. La aparición de los smartphones, la expansión de la internet y los avances inconmensurables en el uso de la tecnología y las comunicaciones, han facilitado la expansión de las redes y hoy podemos encontrarlas en las manos de la mayor parte del mundo y la tendencia va en

aumento. En concreto, sin contar el Caribe y el continente africano, las regiones del mundo Occidental presentan niveles de uso mayores al 70% de su población total. En otras palabras, la gran mayoría de los ciudadanos de las sociedades occidentales forma parte activamente de al menos una red social (Datareportal, 2021). Por su parte, los algoritmos detrás del funcionamiento de las mismas se reinventan, con un dinamismo y una velocidad que ha llevado a ciertos expertos a concluir que ya se les ha perdido el paso, expandiendo los límites del uso de datos, perfiles personalizados y demás.

En un mundo de estas características, uno de los objetivos del presente trabajo es tratar de dar cuenta de la necesidad de combinar esfuerzos para el estudio de las redes sociales, su funcionamiento, su expansión y su relación con los usuarios que las utilizan y la sociedad sobre la que se desarrollan. La simple posibilidad de que su uso pueda tener efectos indeseados sobre las sociedades y democracias occidentales debería de ser suficiente para promover investigaciones relacionadas a las redes sociales. Más aún cuando es esperable que el impacto de las redes sociales aumente, dado el significativo mayor uso de las nuevas generaciones, que comienzan a formar sus principios e ideas y conformarán la mayor parte de la ciudadanía en las próximas décadas.

Día a día, el aumento de apoyos hacia alternativas a la democracia, las noticias sobre la flagelación sistemática de sus instituciones en múltiples países, entre otras, nos recuerdan la necesidad de concentrar esfuerzos en la defensa de los regímenes democráticos. Ante este panorama, cualquier esfuerzo orientado hacia esta causa resulta cuanto menos esencial.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón Olguín, Víctor y Juan F. Reyes del Campillo L. (2016). “El sistema de partidos mexicano: ¿una historia sin fin?; en Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2014. Cono Sur y países andinos*; Ciudad de México: UNAM Instituto Nacional Electoral.
- Akinwotu, Emmanuel (2021). *El papel de Facebook en Myanmar y Etiopía bajo un nuevo escrutinio*. The Guardian.
- Alba, David y Satarino, Adam (2019). *At Least 70 Countries Have Had Disinformation Campaigns, Study Finds*. The New York Times.
- Amable, B. (2007). *The Diversity of Modern Capitalism*. Oxford, Oxford University Press.
- Anti-Vax Watch y Center for Countering Digital Hate (2021). *Disinformation Dozen: Two-Thirds of Online Anti-Vaccine Content Originates from Top 12 Anti-Vax Leaders*. CCDH.
- Azzimonti, Marina y Fernandes, Marcos (2018). *Social Media Networks, Fake News and Polarization*. National Bureau of Economic Research. Massachusetts, EEUU.
- Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. F., Lee, J., Mann, Merhout, F., y Volfovsky, A. (2018). *Exposure to opposing views on social media can increase political polarization*. Proceedings of the National Academy of Sciences
- Barbera, Pablo y Guess, Andrew y Nyhal, Brendan Sanovich, Sergey y Siegel, Alexandra y Stukal, Denis y Tucker, Joshua Aaron y Vaccari, Cristian (2018). *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. Loughborough University.
- Bilton, N. (2014). *La verdadera historia de Twitter*. Gestión 2000.
- Brady, William y Jost, John y Tucker, Joshua y Van Bavel, Jay y Wills, Julian (2017). *Emotion shapes the diffusion of moralized content in social networks*. PNAS.

- Bogliaccini, J. (2011). “Varieties of Capitalism in Peripheral Political Economies”, documento presentado en *Conferencia sobre Dualización del Mercado Laboral en América Latina y Europa*. Chapel Hill.
- Boxell, L., Gentzkow, M., y Shapiro, J. M. (2017). *Is the Internet causing more polarization? Evidence from demographics*. National Bureau of Economic Research.
- Boxell, L., Gentzkow, M., y Shapiro J. M. (2020). *Cross-country trends in affective polarization*. National Bureau of Economic Research.
- Calvo, Ernesto (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina. Tuiteando #Nisman*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Center for Countering Digital Hate (2021). *Malgorithm: How Instagram's algorithm publishes misinformation and hate to millions during a pandemic*. CCDH.
- Coppedge et al. (2015). *V-Dem Working Paper Series 2015*.
- Dahl, R. y Tufte, E. (1974). *Size or democracy*. London, Oxford University Press.
- Dalton, Russel (2008). “The Quantity and the Quality of Party Systems: Party-System Polarization, Its Measurement, and Its Consequences.” *Comparative Political Studies* 41.
- DATAREPORTAL, 2021. *Digital 2021*. DATAREPORTAL. Recuperado de: <https://datareportal.com/reports/digital-2021-july-global-statshot>
- Diamond, Larry. (1997). “¿Terminó la tercera ola?”, en *Revista Este País*, N°73, abril. México DF
- Dizikes, Peter (2018). *Study: On Twitter, false news travels faster than true stories*. MIT News Office.
- Došek, Tomas (2016). “Cambios y continuidades en el sistema de partidos de Chile (1989-2015): entre la estabilidad y el desencanto”; en Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2014. Cono Sur y países andinos*; Ciudad de México: UNAM-Instituto Nacional Electoral.
- Downs, Anthony [1956] (2001). “Teoría económica de la acción política en una democracia”, en *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona, Ariel.

- Fernández, Antonio (2015). *Interactividad y Redes Sociales*. Asociación Cultural y Científica Iberoamericana.
- Fiorina, Morris y Samuel, Abrams (2008). “*Political Polarization in the American Public*”. *Annual Review of Political Science* 11.
- Freidenberg, Flavia. (2016). “El camino inverso del sistema de partidos ecuatoriano (1978-2015): desde el multipartidismo extremo al partido predominante, en Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2014. Cono Sur y países andinos*; Ciudad de México: UNAM-Instituto Nacional Electoral.
- García-Arenas, Javier (2019). “*Polarización política: el fenómeno que debería estar en boca de todos*”. CaixaBank Research.
- Gentzkow, Matthew (2016). “*Polarization in 2016*”. California, Stanford University.
- Goertz, Gary y Mahoney, James (2012). *A tale of two cultures. Qualitative and Quantitative research in the social sciences*. Princeton: Princeton University Press.
- Haidt, Jonathan (2019). *The Dark Psychology of Social Media*. The Atlantic
- Hamilton, A y Madison, J y Jay, J (1788). *The Federalist: Una Colección de Ensayos, Escritos a favor de la Nueva Constitución*.
- Hall, P. y Soskice, D. (2001). *Varieties of Capitalism: the Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford, Oxford University Press.
- Heltzel, G y Laurin, K (2020). “*Polarization in America: Two possible futures*”. *Current Opinion in Behaviour Science*.
- Hermida, A. (2016). *Cuéntales a todos: Por qué compartimos y por qué es importante*. Anchor Canada.
- Hinich, Melvin, and Michael C Munger (1994). *Ideology and the Theory of Political Choice*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Horwitz, Jeff y Seetharaman, Deepa (2020). *Facebook Executives Shut Down Efforts to Make the Site Less Divisive*. The Wall Street Journal
- Huntington, Samuel (1995). *La Tercera Ola*. Buenos Aires, Paidós.
- Iyengar, S., Sood, G., & Lelkes, Y. (2012). "Affect, not ideology: A social identity perspective on polarization". *Public Opinion Quarterly*, Erratum.

- Kirckpatrick, D. (2011). *El efecto facebook. La verdadera historia de la empresa que está conectando el mundo*. Gestión 2000.
- Kuhn, D., & Lao, J. (1996). *Effects of Evidence on Attitudes: Is Polarization the Norm?* Psychological Science, 7(2).
- Lelkes, Y., Sood, G., e Iyengar, S., (2017). The hostile audience. The effect of access to broadband internet on partisan affect. *American Journal of Political Science*.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Lijphart, Arendt (1999). Power-Sharing and Autonomy in the 1990s and the 21st Century. Paper presented at the conference "Constitutional Design 2000" At the University of Notre Dame.
- Linz, Juan [1978] (1987). "La Quiebra de las Democracias". Madrid, Alianza Universidad.
- Lipset y Rokkan [1967] (2001). "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales". *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona, Ariel.
- Lozada, Mireya (2004) "El otro es el enemigo. Imaginarios sociales y polarización", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Caracas.
- Magnani, Esteban (2017). *Big Data y Política: el poder de los algoritmos*. Nueva Sociedad No 269.
- Mainwaring, Scott y Shugart, Matthew [1977] (2002). "Presidencialismo y Democracia en América Latina". Buenos Aires, Paidós.
- Malamud, Andrés y Miguel De Luca. (2016) "¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino (1983-2015) en Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2014. Cono Sur y países andinos*; Ciudad de México: UNAM-Instituto Nacional Electoral.
- Mechkova et al. (2019). *Digital Society Project Working Paper 2019; V-Dem Codebook*
- Moraes, Juan Andrés (2015). "The Electoral Basis of Ideological Polarization in Latin America". Kellogg Institute for International Studies, Working Paper #403.

- Nyhan, B. y Reifler, J. (2010). When corrections fail: The persistence of political misperceptions. *Political Behavior*, 32(2)
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe [1986] (1990). *Transiciones desde un Gobierno Autoritario: Conclusiones Tentativas sobre Democracias Inciertas*. Buenos Aires, Paidós.
- Pariser, Eli (2011). *The Filter Bubble: How the New Personalized Web Is Changing What We Read and How We Think*. Penguin Books.
- Pemstein et al. (2021). *V-Dem Working Paper Series 2021:21; V-Dem Codebook*.
- Pérez Liñán, Aníbal (2009). “El método comparativo: Fundamentos y Desarrollos Recientes”. *Boletín Política Comparada*, nº1.
- Robertson, Adi (2021). *Political parties told Facebook its News Feed pushed them into “more extreme positions”*. The Verge
- The Pew Research Center For The People and The Press (2014). *“Political Polarization in the American Public: How Increasing Ideological Uniformity and Partisan Antipathy Affect Politics, Compromise and Everyday Life”*. US Politics. Jun 14.
- Safi, Michael (2018). *Revelado: el discurso de odio en Facebook explotó en Myanmar durante la crisis de los rohingya*. The Guardian.
- Sartori, Giovanni (1976). *Parties and Party systems. A framework for analysis*. New York: Cambridge University Press, 1992.
- Sartori, Giovanni y Sani, Giacomo (1980) *“Polarización, Fragmentación y competición en las democracias occidentales”*. En: Sartori, Giovanni. *Partidos y Sistemas de Partidos*. Madrid: Alianza, 1992.
- Sartori, Giovanni (1994). *Ingeniería Institucional Comparada*. México, D.F. Fundación de Cultura Económica.
- Seawright, Jason y Jerring, Jhon (2007). *Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative*.
- Sousa Braga, Maria do Socorro; Pedro Floriano Ribeiro; Oswaldo E. Do Amaral. (2016). “El sistema de partidos en Brasil: estabilidad e institucionalización (1982-2014); en Flavia Freidenberg (ed.) *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2014. Cono Sur y países andinos*; Ciudad de México: UNAM-Instituto Nacional Electoral.